



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Estudio sociolingüístico en la ciudad de Fraga:
creencias y actitudes lingüísticas

Sociolinguistic study in Fraga city: linguistic
beliefs and attitudes

Autor

Carlos Mir García

Directora

María Luisa Arnal Purroy

Filosofía y Letras / Filología Hispánica
2022

Resumen: Este estudio sociolingüístico se centra en la renovación y ampliación de los datos sobre las creencias y actitudes lingüísticas de Fraga, una ciudad diglósica (castellano-catalán) de la Franja de Aragón. El estudio se ha llevado a cabo mediante el método de encuesta. Hemos aplicado la estratificación por cuotas uniformes teniendo en cuenta tres variables: edad, sexo y nivel educativo. Los resultados de la encuesta muestran un alto porcentaje en el uso y pervivencia del habla local, así como una fuerte actitud lingüística protecciónista. Sin embargo, los informantes no consideran a su habla local catalán, y no creen que esta sea una lengua legítima ni correcta.

Palabras clave: Sociolingüística, actitudes y creencias lingüísticas, diglosia, Franja, encuesta, conciencia lingüística.

Abstract: This sociolinguistic study focuses in renovate and amplified the information about linguistic beliefs and attitudes in Fraga, a diglossic city (Castilian-Catalan) who is in the Franja de Aragón. The study is done through survey technique. We have applied the uniform stratification attend to three variables: age, sex, and education level. The result of the survey shows a high percentage in the use and survival of the local speech, just as a strong protectionist linguistic attitude. However, the informants do not consider their local speech Catalan, and they do not believe that the local speech is a legitimate and correct language.

Key words: Sociolinguistic, linguistic attitudes and beliefs, diglossia, Franja, survey, linguistic awareness.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Caracterización del punto de encuesta	1
1.2 Estado de la cuestión: actitudes y creencias en Fraga.....	3
1.3 Hipótesis inicial	6
1.4 Objetivos.....	7
2. MARCO TEÓRICO.....	9
2.1 Sociolingüística: actitudes y creencias lingüísticas.....	9
2.2 Comunidad de habla.....	11
2.3 Técnicas de recogida de actitudes y creencias lingüísticas	12
3. METODOLOGÍA	15
3.1 La muestra de informantes: representatividad	15
3.2 La selección de informantes	16
3.3 Las variables: factores lingüísticos y extralingüística	17
3.3.1 Factores extralingüísticos	17
3.3.1.1 Variables primarias	17
3.3.1.2 Variables secundarias.....	18
3.3.2 Factores lingüísticos	19
3.4 La encuesta	19
3.4.1 Caracterización de la encuesta	19
3.4.2 Modelo de encuesta.....	20
3.5 Recogida de los datos	20
4. ANÁLISIS DEL CONTENIDO	22
4.1 Identidad personal	22
4.1.1 Conclusiones en relación con la Identidad personal	34
4.2 Vida pública	35
4.2.1 Conclusiones en relación con la vida pública	42
4.3 Valoración personal.....	42
4.3.1 Conclusiones en relación con la valoración personal.....	48
5. CONCLUSIONES	50
6. BIBLIOGRAFÍA	52

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Caracterización del punto de encuesta

La encuesta sobre actitudes lingüísticas en la que se basa este trabajo se ha realizado en la ciudad de Fraga, así que parece conveniente, como punto de partida, presentar una breve caracterización del punto de encuesta, centrándonos en aquellos aspectos (situación sociolingüística, modos de vida, tradiciones) que pueden ayudarnos a explicar algunos de los resultados obtenidos en las encuestas.

Fraga es una ciudad del este de Aragón que pertenece a la provincia de Huesca. Está situada a escasos kilómetros, tan solo nueve, de Cataluña. Se inserta en la llamada Franja de Aragón. Es una ciudad bilingüe con diglosia de castellano-catalán, tal y como señalan diversos estudios, y en concreto el de J. Galan y H. Moret, que es específico de Fraga:

En una primera valoració sociolingüística, a Fraga s'observa avui per avui, encara que amb matisos, una situació diglòssica que fins fa poc ha fet del català local [...] llengua de comunicació oral, de les relacions informals, dels aspectes mes quotidians [...] llengua coneguda i emprada oralment per la majoria de la població però amb escassíssima precència oral, i, sobretot, escrita en els ambits formals (Galan y Moret 1995: 13).

Fraga es la capital de la comarca oscense del Bajo Cinca. A su habla local, catalán, la llaman en su mayoría *fragatino* o *fragatí*. Su cercanía territorial con Cataluña hace que Lérida y los pueblos circundantes sean el apoyo socioeconómico. En su estudio, Galan y Moret, ya advertían de esta realidad cuando dicen que “está del tot vinculada socialment i econòmicament [...] a la ciutat de Leida, a 27 quilòmetres, que, com a gran centre d'atracció comercial i de serveis, fa de capital regional” (Galan y Moret 1995: 9). Y del mismo modo, la lejanía con su capital real, Huesca, dificulta y enfriá las relaciones entre Fraga y su capital de provincia, que quedan “limitades a les de caràcter administratiu” (Galan y Moret 1995: 9)



Mapa 1: Localización de Fraga en Aragón.

Los residentes fijos de la ciudad son en torno a quince mil habitantes. A esta cifra hay que sumar los inmigrantes que llegan a la ciudad en busca de trabajo, sobre todo en verano, y que se expresan en castellano. Los informantes nos han explicado que la mayoría de los residentes temporales son extranjeros que no dominan el habla local, y que no la hablan, por lo que la ciudad y los residentes autóctonos se ven obligados a comunicarse con ellos en castellano. Este fenómeno puede estar contribuyendo a hacer un mayor uso del castellano en la ciudad.

La actividad económica mayoritaria de la ciudad ha sido, y es, la agricultura, principalmente “el conreu i explotación de finques de fruita dolça” (Galan y Moret 1995: 10). Este marcado desarrollo agrícola de la ciudad ha determinado su carácter rural, y, por otro lado, ha condicionado la educación de los habitantes que ahora tienen más de 65 años, puesto que abandonaban los estudios a edades tempranas y debían ponerse a trabajar en torno a los diez o doce años. Esta información es la que aportan los propios encuestados mayores. La situación se ha revertido en los últimos años, y, aunque hoy Fraga sigue teniendo un marcado carácter agrícola, son otras muchas las actividades económicas que se han introducido en la ciudad como “la industria (bòviles, tallers mecànics y textils, fàbrica de material sanitari, etc.) i el comerç tenen avui força

importància, importància que no fa res mes que augmentar amb el pas dels anys" (Galan y Moret 1995: 10).

En el plano sociocultural podemos destacar la gran cantidad de actividades que se dan en la ciudad con el objetivo de promulgar y conservar sus tradiciones, actividades que van ligadas biunívocamente al uso de la lengua local. Sin detenernos en detallar cada una de ellas, podemos reconocer como la principal y más característica de la ciudad el llamado *día de la faldata*, en el que los ciudadanos se visten con el traje típico local y se desarrollan una serie de actos relacionados con la vestimenta típica, muchos de ellos en el habla local. A esta tradicional y reconocida festividad podemos añadir otras actividades como los recorridos por el casco histórico de la ciudad con explicaciones en la lengua local, teatro sainetesco típico también en el habla local¹, o el gran compromiso de la cadena local de televisión, que desarrolla gran parte de su programación en el habla local. En el plano cultural observamos cómo el habla local está presente en la mayoría de los eventos culturales, como por ejemplo en los discursos de apertura y cierre de las fiestas de la ciudad, o la entrega de premios a los clubes deportivos.

1.2 Estado de la cuestión: actitudes y creencias en Fraga

En este apartado no pretendemos hacer referencia a todo lo que se ha dicho en relación con los estudios de actitudes y creencias lingüísticas, sino más bien hacer un breve repaso de las obras principales sobre las que sustentamos la hipótesis, los objetivos y las ideas primarias del trabajo.

Son varios los trabajos en los que aparece la ciudad de Fraga como punto de encuesta, sobre todo aquellos que se centran especialmente en la llamada Franja oriental de Aragón. Si bien Fraga ha sido estudiada desde el punto de vista de la sociolingüística, es cierto que no ha sido tan estudiada de manera independiente, sino que se ve inserta en el conjunto de localidades que hablan catalán en Aragón.

Uno de los trabajos es el *Estudio sociolíngüístico de la franja oriental de Aragón*². En este amplio trabajo hay algunas preguntas relacionadas con las actitudes lingüísticas. Se

¹ Parte de este teatro lo recogieron las hermanas Bean, y así se refleja en el libro *Teatro fragatí, en fragatí*.

² Trabajo de Martín Zorraquino et. al 1995

encuestó a localidades de toda la Franja de Aragón, entre las que se encontraba Fraga. Entre toda la información que destaca el trabajo, cabe señalar, para apoyar la hipótesis inicial que se plantea en el apartado 1.3, que la situación lingüística de las poblaciones que se insertan en la Franja se ha “revelado como claramente *diglósica*, en el sentido más neutro de la palabra [...]. La diglosia o, mejor dicho, el bilingüismo social de la Franja no es conflictivo y, como hemos visto, forma parte de la vida diaria de los hablantes y se manifiesta de forma fuertemente imbricada” (Martín Zorraquino, Fort Cañellas, Arnal Purroy y Giralt Latorre 1995: 146; en adelante Martín Zorraquino *et al.*) Asimismo, insisten “en que el bilingüismo social refleja la idiosincrasia misma de la Franja” (Martín Zorraquino, *et al.* 1995: 146), y destacan la espontaneidad y comodidad que los hablantes tienen al usar indistintamente una u otra lengua (castellano o catalán). A través de las encuestas presentes en este mismo trabajo de Martín Zorraquino *et al.* podemos afirmar la existencia de una comunidad bilingüe en castellano y el catalán, esta última lengua manifestada a través de las lenguas locales propias de cada punto de encuesta.

En lo que respecta al nombre que los hablantes dan a su habla local, en dicho estudio encontramos los diferentes porcentajes de los nombres que los encuestados dieron a su habla local. Resaltamos aquí la denominación localista que se recoge en Fraga:

Las respuestas obtenidas para esta pregunta reflejan cuatro grandes grupos: en cifras totales, el más numeroso es el que se refiere al término *chapurreau* [...]; que alcanza un 46,73% de total; le siguen en frecuencia las designaciones locales, como maellanà o maellano, fragatí o fragatino, [...] que llegan al 32,11%. El vocablo català o catalán comprende el 9,23% de las respuestas (Martín Zorraquino, *et al.* 1995: 50).

Otra obra que hemos tenido en cuenta para desarrollar este trabajo es la que coordina Natxo Sorolla: *Llengua i societat a la Franja. Anàlisi de l'enquesta d'usos lingüístics (2004-2014)*³. Si bien esta obra no versa sobre creencias lingüísticas exclusivamente, la información que se aporta en ella sobre el uso y pervivencia del habla local en las localidades de la Franja, entre la que se encuentra Fraga, es muy relevante a la hora de contrastar los datos adquiridos en algunas de las preguntas de este trabajo. La obra resalta que

³ Sorolla, Natxo (coord.) 2018.

Els objectius principals de l'EULF14 és l'obtenció d'una estimació dels coneixements i usos lingüístics en les relacions interpersonals, en els diversos àmbits d'ús, amb especial interès per la situació del català. [...]. Altres objectius de l'enquesta són conèixer la identificació lingüística, la diversitat lingüística present en el territori, el coneixement lingüístic del català, [...], les actituds lingüístiques i l'opinió que la població té sobre l'ús present i futur del català, i com hi incideixen els canvis sociodemogràfics que està experimentant la població en els darrers anys (Natxo Sorolla, coord. 2018: 16).

Estos propósitos son los que desarrolla esta obra, y a ellos haremos referencia cuando sea pertinente en este trabajo. Sin embargo, es imprescindible hacer hincapié en dos asuntos que se apuntan en la cita. El primero es la reafirmación de que se habla catalán en las poblaciones de la Franja, y el segundo es la mención que se hace sobre conocer las actitudes lingüísticas y la opinión que tiene los habitantes de la Franja del catalán, es decir, de su habla local. Por otro lado, el trabajo arroja una valiosa información sobre la transmisión oral del habla local por parte de los hablantes, o la leve disminución de su uso a lo largo de una década.⁴

Igualmente interesantes para aportar explicaciones de carácter más teórico a las diferentes partes del presente estudio es el artículo “Actitudes lingüísticas en Aragón” de Martín Zorraquino. De este artículo nos gustaría resaltar la idea de que existe “una conciencia localista muy fuertemente acentuada, en seis puntos, en los que los informantes dan un nombre específico al habla propia. [...]. La quinta localidad es Fraga, situada en la Franja Oriental de Aragón, donde se dan variedades diversas del catalán. En Fraga se recoge *fragatí*” (Martín Zorraquino 1994: 333). Debemos señalar, pues, la marcada *conciencia localista* de la zona que vamos a encuestar, y que pretende servir de punto de partida en este estudio.

Para acabar con esta pequeña referencia a los trabajos más relevantes para nuestro estudio, podemos fijarnos también en el mapa número cinco del ALEANR que muestra que en Fraga se recoge el término *fragatí* y nunca catalán para referirse al habla local. Junto a este son otros los artículos que aportan información de muy variado tipo sobre el punto de encuesta de este trabajo, contribuyendo a describir la ciudad en muchas de sus vertientes (lingüística, socioeconómica, histórica, sociocultural...). Citaremos, entre otros estudios “el catalán en la Franja de Aragón: una aproximación histórico-

⁴ Esta información también se recoge en el presente estudio. Véase la tabla 1 y la tabla 12.

lingüística”, “Llengua catalana i identitat social a la Franja d’Aragó” o “Dir les coses pel seu nom: català o aragonès oriental?” (Giralt 2012, 2015, 2014), o las aportaciones de Héctor Moret en algunos de sus artículos (Moret 1998).

1.3 Hipótesis inicial

Para iniciar un trabajo sociolingüístico debemos partir de una hipótesis inicial que sustente su desarrollo y permita establecer unas ideas primarias sobre las que trabajaremos.

La hipótesis primaria de este trabajo se sustenta, principalmente, en los estudios que se centran en la caracterización lingüística o sociolingüística de la ciudad de Fraga o de la Franja oriental de Aragón. Los más destacados de ellos son los que mencionábamos en el apartado 1.2. Uno de los primeros aspectos que destacan los estudios, el más relevante para poder continuar con el trabajo, es el carácter bilingüe catalán-castellano de la ciudad de Fraga. Así, esta localidad es una comunidad bilingüe de la Franja de Aragón con una fuerte conciencia lingüística y una identidad dialectal fuertes. Los estudios de carácter sociolingüístico hechos en esta zona han arrojado unas conclusiones que resaltan el interés de encuestar la ciudad para incrementar y actualizar los datos anteriores.

Esta conocida situación de bilingüismo con diglosia, en términos de Fishman (López Morales 2004: 204-205, Moreno Fernández 1998: 233-234), junto a la pervivencia del habla local y la fuerte conciencia localista de la ciudad, conforman la hipótesis del presente estudio, a lo que debemos sumar la idea de que

Las actitudes negativas hacia una lengua son el resultado muchas veces del recelo hacia regiones vecinas-y rivales- en las que aquella desempeña un papel simbólico determinante. Ello explicaría por qué en la Franja oriental aragonesa, los hablantes no se identifican con el catalán, nombre que la mayoría [...] asocia con significados y connotaciones políticas poco atractivas (Blas Arroyo 2005: 366).

La hipótesis se sustenta, pues, en la realidad lingüística de Fraga, que presenta una situación de bilingüismo castellano-catalán con diglosia afectada por la falta de instrucción lingüística de los hablantes que no reconocen a su habla local como catalán (véase tabla 3), que lleva a los hablantes valorar positiva o negativamente su lengua

local en un entorno multilingüe. Un estudio de actitudes lingüísticas es el que nos va a permitir corroborar o desmentir dichas hipótesis de las que partimos.

1.4 Objetivos

Apoyándonos en las hipótesis comentadas en el apartado anterior, el objetivo principal de este estudio es conocer las creencias y actitudes que los hablantes tienen de su habla local.

Por una parte, el objetivo primario es poder establecer una comparativa entre la información que ya conocemos sobre las actitudes y creencias lingüísticas de Fraga y la información obtenida mediante este trabajo a través del análisis de la encuesta que hemos realizado. Por ello las preguntas de nuestro estudio se desarrollan en la línea de las formuladas en las preguntas de trabajos sobre actitudes lingüísticas en zonas bilingües.

Junto a este objetivo que, por falta de tiempo y espacio, no atenderemos de manera exhaustiva, debemos comentar también el objetivo, sin duda primario, del trabajo de campo. Nos referimos al análisis mismo de las respuestas obtenidas a través del cuestionario realizado a los informantes. Además de analizar toda la información trataremos de aportar explicaciones o propuestas que expliquen determinados resultados o tendencias.

Así, en una concepción más amplia, esperamos este estudio nos permita conocer las ideas, creencias y prejuicios que los hablantes de Fraga tienen sobre su habla local, y, en la medida de lo posible, la concepción que tienen sobre el castellano o el catalán: ¿Asocian su habla local al catalán?, ¿Por qué? Pretendemos conocer si los hablantes de la localidad reconocen a su habla local como catalán o no, si se sienten aragoneses o catalanes, si quieren que el habla local se imparta en la enseñanza oficial, la valoración que tienen sobre el uso de la misma, la posible conservación o pérdida, la conciencia lingüística de los hablantes, entre otras cuestiones.

Además, este estudio deja la puerta abierta a nuevos estudios sociolingüísticos que completen la caracterización lingüística de Fraga.

Parece pertinente llevar a cabo este trabajo por el interés lingüístico que suscita una zona como Fraga. Se ha seleccionado un trabajo de actitudes lingüísticas porque se presenta como un campo de estudio abierto y muy cambiante. Las actitudes y creencias lingüísticas tienen repercusión social, y, además,

las actitudes pueden contribuir poderosamente a la difusión de los cambios lingüísticos, a la definición de las comunidades de habla, a la consolidación de los patrones de uso y de evaluación social y, en general, a una serie amplia de fenómenos estrechamente relacionados con la variación lingüística en la sociedad (Blas Arroyo *apud*. González Martínez 2008: 229)

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Sociolingüística: actitudes y creencias lingüísticas

Queremos aclarar, primero, que el presente estudio sobre creencias y actitudes lingüísticas se desarrolla al amparo de la lingüística variacionista o lavobiana.

Se denomina variacionismo a la escuela iniciada por William Labov a principios de los años 60, que tiene como uno de sus hechos más notables la publicación, en 1969, del trabajo del propio Labov [...] En este estudio se presentó por primera vez, con detalle explicativo suficiente, el concepto de «regla variable» (Moreno Fernández 1990: 16-17).

La sociolingüística variacionista es aquella que estudia las diferentes variantes de una variable lingüística (véase 3.3.2) y las pone en relación con factores extralingüísticos o sociales (véase 3.3.1): “las variantes se hallan asociadas probabilísticamente con factores lingüísticos y extralingüísticos” (Blas Arroyo 2005: 28).

La sociolingüística que hoy conocemos nace en los años 60, de la mano de los primeros estudiosos como Labov o Fishman. Nació como una rama de la lingüística más pura y se fue conformando y acotando hasta llegar a ser una disciplina totalmente distinta de la lingüística, tal y como recuerda López Morales:

Sucede que en todas las comunidades de habla existen también otros hablantes y se dan otras muchas formas de interacción lingüística. Estos otros hablantes se distinguen de aquellos por pertenecer a un diferente estrato sociocultural o a un diferente nivel generacional, por ejemplo, y suelen comunicarse -como todos- haciendo también uso de estilos coloquiales. La realidad lingüística es mucho más compleja de lo que suele reflejar la descripción de un sistema (López Morales 2004: 22)

Así, queda claro el interés que tiene la sociolingüística por el factor social, extralingüístico, que se combina con el puramente lingüístico, porque “la sociolingüística es una disciplina que abarca una gama amplísima de intereses relacionados con el estudio de una o más lenguas en su entorno social” (Silva-Corvalán 2017: 1), y, además los estudios sociolingüísticos “dan información acerca de los hablantes mismos, su posición [...], sus valores y prejuicios lingüísticos” (Silva-Corvalán 2017: 85).

A pesar de sus grandes avances y los muchos intentos de crear una disciplina única, lo cierto es que, “dentro del ámbito de la sociolingüística no existe unidad teórica ni unidad metodológica” (Moreno Fernández 1990: 14). Lo que sí tienen claro los estudios

enmarcados en esta disciplina es que “la producción lingüística individual adquiere su pleno sentido sólo si se proyecta hacia la comunicación” (Moreno Fernández 1990: 15).

Dentro de los trabajos sociolingüísticos se insertan también los estudios de creencias y actitudes lingüísticas, como ya apuntábamos en el apartado anterior. Dado que nuestro estudio versa sobre las actitudes lingüísticas de los hablantes de Fraga, vamos a explicar con mayor detenimiento este tipo de trabajos. Blas Arroyo, a quién seguiremos de cerca para algunas cuestiones de este apartado, expone los diferentes objetos de estudio que puede tener un trabajo de creencias y actitudes lingüísticas: podemos centrarnos en la opinión de los hablantes sobre la lengua misma, sobre los otros hablantes, o establecer una proyección de futuro. En el presente estudio, nos hemos centrado en intentar destacar, sobre todo, qué piensan los hablantes de su lengua, en este caso de su habla local. Así, entroncando con las actitudes y creencias lingüísticas en el plano concreto del bilingüismo social, cabe matizar que nos centramos en las “actitudes hacia el estatus social de las lenguas en contacto” (Blas Arroyo 2005: 350) y, en especial, en las consideraciones sobre el habla local. Debemos añadir, además, que las lenguas en Fraga (castellano-catalán) vienen condicionadas, como han demostrado diversos trabajos⁵, por la idea de que la variedad local no se considera un buen catalán por parte de los hablantes, pese a ser una variedad de esta lengua.

Otro de los problemas que plantea Blas Arroyo es el del triunfo de la variedad alta, o juzgada como mejor, sobre la que se considera baja: “entre los escolares aragoneses se advierte una mayor inclinación a valorar positivamente el español” (Blas Arroyo 2005: 364).

Esta tradición del estudio de las actitudes lingüísticas se inició en los años 70 en Canadá con Lambert, bajo el amparo del investigador H. Giles. Estos se centraron en la valoración que los hablantes canadienses, bilingües, tenían del inglés y el francés. Con el tiempo y la publicación de nuevos estudios en diferentes comunidades lingüísticas, entre ellas las de habla hispana, se afirmó la idea de que “no son diferencias lingüísticas ni estéticas las que se encuentran en el origen de las actitudes lingüísticas, sino estereotipos y prejuicios relacionados con las personas que hablan determinadas

⁵ Uno de los trabajos de carácter más práctico que revela esta información es el ya mencionado de (Martín Zorraquino *et al.* 1995: 99-111).

lenguas o variedades” (Blas Arroyo 2005: 325). El hecho de que una forma lingüística se evalúe como correcta o incorrecta se debe solo a apreciaciones subjetivas porque la corrección es social, no lingüística (Silva-Corvalán 1989: 12). En Fraga el habla local se ve como la lengua rural y del campo, mientras que el castellano se percibe como la lengua culta empleada en los estudios y el ayuntamiento, es decir, por los profesores, políticos y funcionarios (Galan y Moret 1995: 12-13). Manuel Alvar apuntaba ya, mucho antes, que “sólo ella [la variedad alta] cuenta con prestigio por encima de las modalidades locales” (Manuel Alvar 1976: 13)

2.2 Comunidad de habla

Consideramos que uno de los conceptos fundamentales para llevar a cabo un estudio de estas características es el de *comunidad de habla*.

Hudson explica que una comunidad de habla se compone de tres factores imprescindibles para que la comunicación se produzca y se produzca con efectividad y fluidez (López Morales 2004: 183).

- El primer factor es el lingüístico, es la base de la comunicación, pues los hablantes deben tener un sistema lingüístico común: en el caso de Fraga estos son dos, el castellano y el catalán.
- El segundo factor es la comunicación entre los individuos de dicha comunidad. Aparentemente, en un estado de lengua ideal y con una lengua estándar sin variación, con un sistema lingüístico común y la capacidad de comunicación entre los individuos la comunidad de habla debería funcionar sin problemas. Sin embargo, esto no basta para crear una comunidad de habla.
- A este panorama comunicativo es imprescindible añadir el tercer factor: unas normas de actuación compartidas. Estamos haciendo referencia a un uso de los elementos de esa lengua compartidos, y, es más, a un universo común de tradiciones, ideas, lengua y vida.

Son muchos los autores que tratan este tema, como por ejemplo López Morales que dijo, siguiendo a Bloomfield, que la comunidad de habla “es un grupo de gente que se

interrelaciona por medio de la lengua" (López Morales 1993: 48). Desde una perspectiva más comunicativa y social Gumperz habló de "un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de patrones de interacción social y delimitado de las áreas circundantes por la escasez de líneas de comunicación" (*apud* López Morales 1993: 48), y añade que dicha interacción venía sujeta a "un cuerpo compartido de signos verbales y distingible de otros conjuntos semejantes por diferencias significantes en el uso del lenguaje" (López Morales 1993: 48). Y otros investigadores aluden a la noción del sentimiento de los hablantes, que son los que realmente se sienten parte de una comunidad o no (López Morales 1993: 48).

Así, en el presente estudio podemos estudiar el habla local de Fraga porque sus hablantes comparten la misma variedad del catalán con la que se comunican, que es su habla local, y un uso compartido de dicha variedad.

2.3 Técnicas de recogida de actitudes y creencias lingüísticas

Son varias las técnicas que se han empleado para la recogida de datos en los estudios de actitudes y creencias lingüísticas. Trataremos de ofrecer aquí, sucintamente, un panorama de las más utilizadas, aportando una breve caracterización con las ventajas o desventajas de cada una de ellas.

Una de las primeras técnicas, y de las más utilizadas en este tipo de estudios, ha sido la *matched guise technique*. Este método de recogida de datos se basa en una serie de grabaciones que los informantes escuchan sin ninguna matización previa. Estos deben emitir un juicio y responder a una serie de preguntas en una encuesta. Las grabaciones representan dos lenguas o dos variedades de una misma lengua grabadas por el mismo individuo, bilingüe. Cuando los informantes responden a las preguntas de la grabación, en realidad están valorando las lenguas o variedades, ya que el narrador de las dos grabaciones es la misma persona (Blas Arroyo 2005: 330). Esta técnica es la que empleó el propio Lambert en Canadá, iniciador de esta técnica, y que es la que se emplea hoy en el macroproyecto PRECAVES XXI como explican Cestero y Paredes en su artículo "Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto

PRECAVES XXI” (Cestero y Paredes 2018 a)⁶ y en “Proyecto para el estudio de creencias y actitud hacia las variedades del español en el siglo XX” (Cestero y Paredes 2018 b). La principal ventaja de este método radica en el hecho de que los informantes no saben a qué están contestando, y las respuestas son, presumiblemente, más certeras.

Por otra parte, tenemos la entrevista y los cuestionarios como métodos directos donde “el informante proporciona consciente y voluntariamente el dato que interesa al investigador” (Moreno Fernández 1990: 94). Si bien la entrevista, es muy útil para recabar información lingüística, sobre todo, de tipo fónico o sintáctico, quizás no sea el método más adecuado para la recogida de las actitudes y creencias lingüísticas. Esta presenta la ventaja de obtener los testimonios y respuestas de los informantes grabadas, lo cual permite analizar muchos factores que no se reflejan en la escritura.

La tercera y última técnica de recogida de datos que vamos a presentar es la encuesta. Esta es la que hemos empleado en el presente estudio basándonos en la satisfactoria relación entre esfuerzo y resultados (véase el apartado 3.4). Esta técnica permite sistematizar y organizar los datos rápidamente. Consta de un cuestionario idéntico para todos los informantes al que estos responden, en nuestro caso, en presencia del encuestador. La principal desventaja del cuestionario es que los encuestados saben qué es lo que el investigador quiere obtener. Por ello “el cuestionario necesita que haya una serie de preguntas establecidas previamente y que deben ser presentadas de idéntica forma a todos los individuos” (Moreno Fernández 1990: 94). Así mismo, es importante no influenciar al encuestado y crear una atmósfera de confianza apropiada. Este método ofrece un amplio abanico de respuestas porque puede presentar, como desarrolla Blas Arroyo, un final cerrado o abierto. El primero ofrece respuesta única o escalas de diferenciación semántica, mientras que el segundo recoge aquello que el encuestado opina, lo cual ofrece un mayor grado de precisión en las respuestas (Blas Arroyo 2005: 326-329).

Para recoger la información de la actitudes y creencias lingüísticas, como para cualquier trabajo sociolingüístico, no existe una técnica única y universal que sea más eficiente que el resto, sino que más bien el investigador debe decidir qué técnica o

⁶ Toda la información y los artículos relacionados con el proyecto PRECAVES XXI la encontramos en la página web del proyecto (<http://www.variedadesdelespanol.es>)

técnicas emplea en cada estudio concreto, debe plantearse con qué método obtendrá un mejor resultado. Además, estas técnicas no son excluyentes entre sí, sino que se pueden combinar para obtener unos resultados más completos.

3. METODOLOGÍA

3.1 La muestra de informantes: representatividad

Advierte Silva-Corvalán (1989: 17-18) que la elección del tamaño de la muestra en una encuesta está relacionada con la hipótesis primaria y con la observación y conocimiento de la comunidad. La selección de la muestra es un proceso complejo en las comunidades pequeñas, porque la sociolingüística se hace valer de la intuición de la representatividad, es decir, no hay un número mínimo de encuestados posibles como lo es el ya más que reconocido 0,025% que propuso W. Labov para comunidades de más de cien mil habitantes, y mucho menos hay establecido un número máximo. Silva-Corvalán ya advierte de este problema cuando dice que “la cuestión del número óptimo de individuos que asegure la validez y representatividad de la muestra es aún un problema no resuelto en sociolingüística” (Silva Corvalán 2017: 46). Sin embargo, hay una lógica interna, que puede variar, pero que es coherente para que la muestra sea representativa. Sobre esta lógica interna de la que hablamos dice Moreno Fernández que “el único requisito que se exige es que el juicio personal del que elabora la encuesta sea «razonable»” (Moreno Fernández 1990: 89).

Hemos decididos establecer como punto de partida y número mínimo veinticinco informantes basándonos en que ese es el mínimo que Labov estableció para cien mil informantes.

Una vez establecido el número mínimo de encuestados es necesario determinar el tipo de muestreo. En nuestro caso hemos optado por el muestreo con afijación uniforme, que nos ha parecido más fiable que la afijación proporcional. El motivo de esta decisión viene justificado por el requisito previo que exigimos para realizar la encuesta: que los encuestados huyan nacido en Fraga o llegado a la ciudad con un máximo de dos años, lo cual permite que hayan podido adoptar el habla local a una edad muy temprana. Partiendo de esta premisa es complicado establecer un universo relativo fiable que asegure el número real de habitantes que forman este grupo.

Los veinticinco informantes se han estratificado por cuotas con afijación uniforme, de acuerdo con las tres variables extralingüísticas primarias que hemos considerado: sexo, edad y nivel de estudios. Para poder llevar a cabo una división exacta entre

hombres y mujeres se aumentó el número de encuestados a veintiséis, 13 hombres y 13 mujeres. A cada uno de estos dos grupos se aplica el factor edad que se compone de tres grupos: jóvenes, adultos, y mayores. Así, tenemos en cada cuota de sexo a cuatro informantes jóvenes, cinco adultos, por ser un grupo más amplio, y cuatro mayores. El nivel de estudios no se ha formado aleatoriamente intentado encontrar el mayor equilibrio posible dentro de la limitación que supone encuestar en una localidad de carácter rural, agrícola e industrial.

sexo	edad			estudios		
	jóvenes	adultos	mayores	estudios primarios	estudios medios	estudios superiores
hombres	4	5	4	4	4	5
mujeres	4	5	4	5	2	6

Tabla 1: estratificación de la muestra.

3.2 La selección de informantes

La selección de informantes es un aspecto fundamental para asegurar la fiabilidad de la muestra. Ahora bien, no son pocas las técnicas que existen para seleccionar a los encuestados, las cuales presentan ventajas y desventajas. Moreno Fernández (1990: 82 y ss.) divide la selección de informantes en “muestreo de probabilidad” y “muestreo de no probabilidad”. En este trabajo hemos elegido la segunda opción de muestreo basándonos en el conocimiento que el encuestador tiene de la ciudad de encuesta. Así, hemos escogido lo que Moreno Fernández llama “muestreo intencionado” que “se basa en el juicio del investigador para seleccionar los individuos que deben aparecer en la muestra. Esta clase de muestra ha tenido un eco notable: [...]. El único requisito que se exige es que el juicio del personal que elabora la muestra sea «razonable».” (Moreno Fernández 1990: 88-89).

3.3 Las variables: factores lingüísticos y extralingüística

3.3.1 Factores extralingüísticos

Estos son los factores que se definen como sociales y que se combinarán con los factores lingüísticos. En este trabajo los hemos dividido en primarios y secundarios. Los primarios se corresponden con el sexo, la edad y el nivel de instrucción, que son las variables más interesantes, determinantes e históricamente más trabajadas en los estudios sociolingüísticos, tal y como expone López Morales: “tras las investigaciones pioneras de Shuy, Wolfram y Riley [...] Labov [...], la variable sexo, hasta el momento manejada de manera superficial y asistemática, pasó a formar parte integral de todos los estudios sociolingüísticos, diseñados a pequeña o gran escala” (López Morales 2004: 155) o cuando habla de la edad y comenta la “importancia del parámetro cronológico” (López Morales 2004: 159). Por ello, son las que más atención van a recibir en el análisis de los datos y las que se han tenido en cuenta para estratificar la muestra de informantes, porque “cada estudio otorga mayor relevancia a aquellas variables que van a dar mejor rendimiento de acuerdo con un fin último” (Moreno Fernández 1990: 114). Las secundarias son la procedencia de los progenitores y su nivel de estudios. Se tendrán en cuenta de modo complementario.

3.3.1.1 Variables primarias

La variable sexo (hombres y mujeres) constituye una de las históricamente contempladas en los trabajos sociolingüísticos y desarrollada en los manuales teóricos de la disciplina por sus reveladores resultados (López Morales 2004: 122-123). Sin embargo, actualmente diferencias entre hombres y mujeres se han reducido debido a la escolarización obligatoria y a la incorporación plena de estas últimas al entorno laboral y social.

Por su parte, la variable edad ha sido más compleja de definir, ya que deben establecerse diferentes cortes que justifiquen las cuotas que tenemos en cuenta en este

estudio. Hemos establecido tres cortes generacionales: jóvenes (20 -29 años)⁷, adultos, de (30-64 años)⁸, y los mayores (65 años en adelante), coincidiendo este grupo con la edad de jubilación media. Presumimos que esta variable será una de las más reveladoras de este trabajo por la diferente educación y escolarización que han recibido los jóvenes frente a los mayores. Mientras que los jóvenes han nacido con la educación igualitaria y obligatoria, los mayores, como se revela en las respuestas de los encuestados, abandonaban los estudios a edades tempranas para ir a trabajar. Recordamos aquí la idiosincrasia rural y agrícola de la localidad.

El último de los factores sociales que hemos llamado primarios es el nivel estudios, que se divide, de nuevo, en tres grupos: estudios primarios, estudios medios y estudios superiores. Los primarios engloban a aquellos informantes que han cursado estudios mínimos exigibles, que variarán mucho, como apuntábamos, entre el grupo de mayores y el de jóvenes. Los estudios medios incluyen a encuestados que han realizado cursos formativos de nivel medio, no universitarios. Y el grupo de estudios superiores está formado por los que hayan cursado estudios universitarios o superiores.

3.3.1.2 *Variables secundarias*

Dentro de los factores extralingüísticos secundarios hemos considerado los estudios del padre y de la madre, que siguen los mismos baremos que la variable estudios que acabamos de desarrollar, y la variable procedencia de los progenitores, que no requieren matizaciones. Como ya hemos indicado estas variables secundarias son complementarias en nuestro trabajo.

⁷ Partimos de los 20 años considerando la advertencia de González Martínez (2008: 231) “no sabríamos cómo evitar que los jóvenes informantes caigan en la tentación de tomarse el cuestionario como un juego y sean poco sinceros.”

⁸ A pesar de que este grupo es el más amplio, hemos decidido no establecer cortes intermedios fijándonos en la obra *Llengua y societat a la franja. Anàlisi de l'enquesta d'usos lingüístics (2004-2014)* (Natxo Sorolla coord. 2018). Al analizar este estudio, que divide la variable edad en cuatro grupos, hemos concluido que las diferencias entre el grupo de 29 a 44 años y el de 44 a 59 no son lo suficientemente significativas como para establecer una separación similar en el grupo de los adultos.

3.3.2 *Factores lingüísticos*

Los factores lingüísticos son aquellas variables de carácter lingüístico que se pretenden conocer a través del estudio. En nuestro caso, estos factores lingüísticos ya mencionados en el apartado 2.1, son I) os relacionados con la identidad personal, que buscan caracterizar las creencias intrínsecas que definen a los hablantes, II) las actitudes sobre el habla local empleada en los espacios públicos, y III) lo que concierne a la valoración personal del habla local, es decir, qué creencias tiene el hablante respecto de su habla local como sistema lingüístico.

3.4 La encuesta

3.4.1 *Caracterización de la encuesta*

Como mencionábamos en el apartado 2.4 hemos utilizado el método de la encuesta para recoger los datos lingüísticos de los informantes. La encuesta ha sido la misma para todos los informantes, se ha pasado por escrito y siempre en presencia del encuestador. El objetivo de la encuesta es recoger la información de carácter lingüístico que ya hemos desarrollado anteriormente.

La encuesta está dividida en dos bloques:

- En el primer bloque (“A) Datos personales”) se pregunta por los factores extralingüísticos. Estos no suponen ningún compromiso o esfuerzo para el encuestado. En el diseño de la encuesta que se ha realizado incluimos al final de este bloque A la pregunta “¿Habla usted el habla local? Siempre / a veces / nunca” una pregunta que tiene una gran relevancia cuando se analizan los datos, por lo que quizás debería haberse colocado en el apartado B y ser la pregunta 1. No obstante, su distribución al final del bloque A) no afecta al contenido ni a las respuestas.
- En el segundo bloque (“B) Encuesta”) encontramos las preguntas que constituyen la variable lingüística. Consta de catorce preguntas, o quince si introducimos la que acabamos de comentar que cierra el bloque A), que se

distribuyen en tres bloques interpretativos: I) identidad propia, II) vida pública y III) valoración personal. No obstante, decidimos no hacer ningún corte entre unas y otras preguntas para que el encuestado no se dejara influenciar por las diferentes partes. Las preguntas se presentan como un *continuum* y los bloques son una mera organización interpretativa y definitoria que se reflejará en el análisis del contenido.

3.4.2 *Modelo de encuesta*

La encuesta⁹ que se realizó a los informantes está dividida, dentro del apartado B), en tres bloques interpretativos. Estos tres bloques, especificando qué preguntas incluye cada uno, son los que aquí siguen:

- I. El primer bloque interpretativo, el de la identidad personal, que determina la idiosincrasia del hablante, consta de las preguntas 1 a la 5 c incluida.
- II. El segundo bloque, referido a la vida pública, donde se recogen las creencias del habla local en el ámbito público, se compone de la pregunta 6 a hasta la 9 incluida.
- III. El tercer y último bloque es el de la valoración personal. Se centra en los juicios sobre el habla local y su desarrollo, y se compone de las preguntas restantes, de la 10 a la 14 ambas incluidas

3.5 Recogida de los datos

Las preguntas de la encuesta se combinan y encontramos preguntas de respuesta cerrada, en las que debe marcarse una opción de las que se ofrecen en el cuestionario, preguntas abiertas breves en las que el entrevistado ofrece su respuesta libremente y escalas de respuestas que constan de cinco opciones: Siempre / Frecuentemente / A veces / Poco / No. Y, finalmente, en muchas de las preguntas se hace especial hincapié en la justificación de la respuesta, en la aportación de ejemplos y en las consideraciones

⁹ La encuesta completa que realizaron los encuestado sin divisiones puede verse en el anexo III.

personales. Esta información es muy valiosa y debe recogerse con detalle, porque en estas respuestas reflejan los sentimientos del interlocutor y observamos su alegría, decepción, modulaciones en el tono y otras expresiones que son igualmente valiosas.¹⁰ Los datos se han recogido presencialmente para intentar conseguir un ambiente de confianza propicio entre el encuestador y el encuestado, lo cual ha repercutido en la fiabilidad y extensión de algunas de las respuestas.

¹⁰ Algunas de las preguntas en las que las aportaciones de los informantes condicionan o amplían notablemente la interpretación de los datos son la 2, 4, 8, 10, 11 como más relevantes, entre otras. Estas corresponden a la encuesta que tenemos en el apartado 3.4.2

4. ANÁLISIS DEL CONTENIDO

4.1 Identidad personal

Tabla 1. Última pregunta del bloque A): *¿Habla usted el habla local?*

Esta pregunta sirve como punto de partida para validar el resto de las respuestas. Es decir, a través de esta pregunta podemos saber cuál es el uso del habla local y precisar desde qué porcentaje de uso los hablantes contestan las preguntas sobre creencias y actitudes hacia el habla local.

El 61,5% del total dice emplear *siempre* el habla local, y el 34,6% lo utiliza *a veces*. Sobre este segundo porcentaje cabe matizar que muchos de los que seleccionaron esta opción arguyen que la emplean “siempre que el interlocutor lo entienda”. Muchos de los encuestados marcan la opción *a veces* refiriéndose al cambio de lengua que hacen (al castellano) cuando el receptor no sabe el habla local, lo cual es una medida de cortesía mínima y lógica. Por ello, frente a los que dicen no hablar nunca el habla local, un 3,8%, podemos sumar o acercar las otras dos respuestas, obteniendo un total de 96,1% que sí la emplean siempre o con frecuencia.

Es muy relevante el hecho de que los que *nunca* usan el habla local sean hombres, jóvenes y de estudios superiores. De hecho, es concretamente una persona. Este informante indica que, aunque ha nacido en Fraga, sus padres son castellanohablantes, no oriundos de la localidad, y que él no adoptó el habla local porque sus progenitores no la hablan, a pesar de que él la entiende sin problemas. Frente a este caso concreto, tenemos otros dos, que, pese a tener la misma situación familiar que el caso anterior, sí adoptaron el habla local e indican que la emplean con la gente mayor o en el trabajo. Así, tenemos constatadas dos posibilidades ante una misma realidad. Hay quienes optan por no utilizar el habla local, mientras otros deciden asimilarla y emplearla.

También nos gustaría señalar que dentro del factor edad el grupo de los mayores es el que emplea el habla local *siempre*, en un 100% de los casos, probablemente por ser los que menos han salido de la ciudad. En los adultos desciende ese porcentaje notablemente hasta el 40%, quizás por ser la generación que empezó a marcharse fuera a estudiar o trabajar, mientras que los jóvenes aumentan el porcentaje de los adultos en 10 puntos, en lo que se puede interpretar como una reivindicación del uso del habla

local. Aunque observamos cómo los adultos ofrecen un 0% en *nunca*, frente a los jóvenes que ofrecen un 12,5%.

Un caso similar al anterior, pero esta vez en progresión descendente, es el que atañe a los estudios:

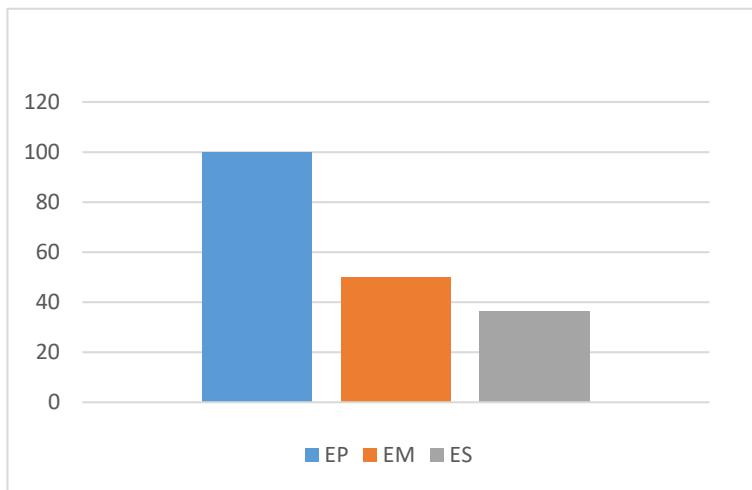


Gráfico 1. Estudios y uso del habla local (*siempre*).

Observamos en este gráfico cómo el 100% de los encuestados con estudios primarios utiliza *siempre* el habla local. Este porcentaje desciende a la mitad en quienes tienen estudios medios, lo que representa el cambio más brusco de toda la tabla, puesto que los informantes con estudios superiores muestran un 36,3% en *siempre*. Está claro que cuanto superiores son los estudios, menor es la afirmación de *siempre* y más frecuente es la respuesta *a veces*, que ofrece una progresión radicalmente opuesta a la anterior, con un 54,4% en los que tienen estudios superiores. Estos son los que más emplean o han empleado otras lenguas como pueden ser el catalán considerado estándar, el castellano o el inglés en sus estudios fuera de la localidad, en su vida social, y en otros ámbitos.

Tabla 2. Pregunta 1: ¿Cómo denomina usted a su habla local?

En esta pregunta, las diferentes opciones que figuran en la tabla son las que los informantes han aportado en sus respuestas, ya que estamos ante una pregunta de respuesta abierta.

La denominación localista *fragatino / fragatí*, tanto en su versión castellana como catalana, es la respuesta más numerosa frente al resto de respuestas. Esta tendencia a la denominación localista que hemos visto en el apartado 1 mantiene su presencia todavía hoy. Otras respuestas que se han dado son *catalán*, con un 19,2%, y *catalán/chapurreao, dialecto y hablar basto*, las tres con un 3,8% del total. Estas tres últimas respuestas suelen acompañarse de alguna matización que refleja la incorrección o poca validez del habla.

El factor sexo es relevante en esta pregunta. Frente a los hombres, quienes prefieren la denominación local en un 76,9%, las mujeres presentan un 61,5%, e inversamente las mujeres son las que más llaman al habla local *catalán* en un 23%, frente a los hombres que muestran casi ocho puntos menos en esta respuesta. Las mujeres son, pues, más conscientes de la realidad lingüística de la localidad, y de lo que hablan, que lo definen en un mayor porcentaje como catalán, lo cual es sintomático de la asociación del habla local al catalán.

Dentro de la edad, es el grupo de los mayores el que da más cuenta de que el habla local no es correcta a través de su denominación. Es en este grupo donde encontramos las respuestas *hablar basto* y *catalán/chapurreao* en un mayor porcentaje. Frente a estos, los adultos son los que más denominan al habla local *catalán* (30%), y son los jóvenes los que prefieren *fragatino* en un 100% de los casos. El caso de los jóvenes debemos ponerlo en relación con la pregunta 3 que trataremos posteriormente.

En el factor nivel de estudios se da una progresión ascendente de aquellos que denominan a su habla local *catalán*:

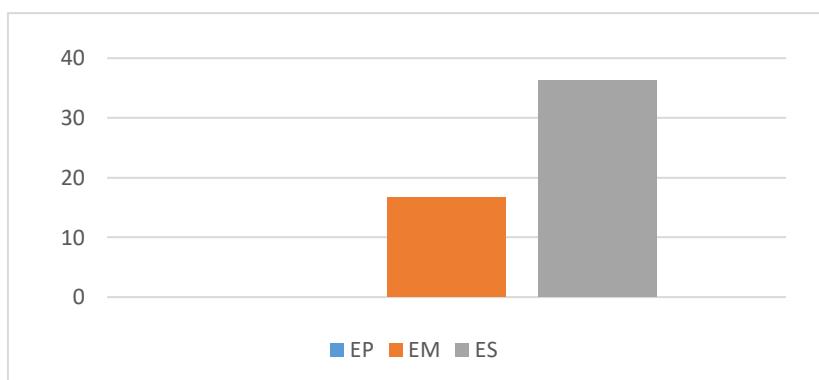


Gráfico 2. Estudios y denominación del habla local (*catalán*)

Cuanto más elevado es el nivel de estudios, mayor es la conciencia de que el habla local es catalán, por lo menos de acuerdo con la nomenclatura. Parece que la formación repercute en los conocimientos lingüísticos.

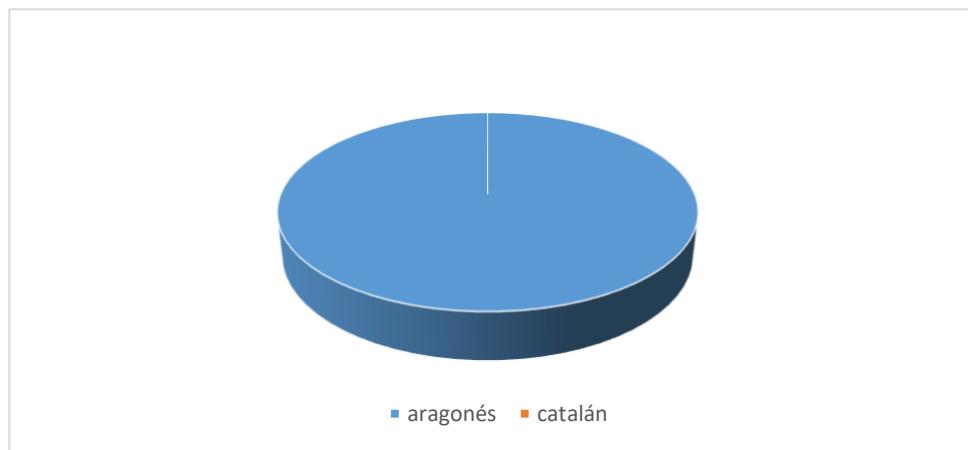


Gráfico 3. Pregunta 2: ¿Se siente usted más ligado al ámbito aragonés o al ámbito catalán en lo que respecta al ámbito identitario regional?

Pocas matizaciones podemos hacer al respecto de esta pregunta. El 100% de los encuestados se sienten ligados al ámbito aragonés sin ninguna duda. Además, las intervenciones que recogimos de los hablantes ponen de manifiesto el sentimiento anticatalán y proaragonés, con aportaciones como “iaragonesa siempre！”, “vivan las jotas” o “nosotros para Aragón, hacia Cataluña nunca”.

Tabla 3. Pregunta 3: Cree usted que su habla local es...

En primer lugar, vamos a establecer la comparación con la pregunta 1 (tabla 2). En esa tabla apuntábamos que los jóvenes llaman *fragatino* a su habla local en un 100% de los casos, lo cual nos pone en alerta sobre los conocimientos lingüísticos que estos puedan tener de su habla local. En la tabla 2 no hemos querido aventurar una hipótesis a dicha respuesta sin analizar antes la presente tabla. Sin embargo, ahora podemos confirmar ante este 0% en la respuesta *catalán* de los jóvenes, que estos son los menos conscientes de que su habla local es catalán. Este resultado es altamente preocupante y da un severo toque de atención a la enseñanza que ha recibido la generación de los

jóvenes en materia lingüística. No es que estos consideren el habla local un catalán incorrecto, como veremos en los demás grupos de edad, sino que ni siquiera la consideran catalán. Los jóvenes creen en un 75% que su habla no es catalán, sino que es una lengua independiente, aunque se parezca al catalán. Quizás cabe pensar en un espíritu extremadamente protecciónista, que ya veíamos en la tabla 1, que lleva a estos jóvenes a desvincular su habla local, que quieren conservar y proteger, del catalán. No obstante, esto no resta importancia al hecho de que han recibido una instrucción nula sobre la realidad lingüística de su zona.

Ofreciendo una visión general, el 65,3% de los encuestados, un porcentaje bastante elevado, cree que su habla local no es catalán, frente al 19,2% que sí la adscribe al catalán. Este porcentaje surge, con total seguridad a nuestro juicio, de la falta de instrucción en materia educativa, unida al fuerte sentimiento aragonés, que es anticatalán en algunos casos, que lleva a no querer asociar su lengua al catalán.

En el factor sexo son los hombres los que más han contestado la opción *otra* (23%), mientras que las mujeres son las que más consideran, al habla local una lengua independiente con un porcentaje del 69,2%. En este caso, las mujeres se muestran más prudentes y no aventuran otras posibilidades de lo que puede ser su lengua, como sí hacen los hombres. La mayoría de los hombres que han respondido *otra* pertenecen al grupo de los jóvenes, que, como veíamos en el párrafo anterior, no quieren vincular su habla al catalán y proponen otras alternativas a lo que es su lengua. Algunas de las respuestas más repetidas que aparecen en la opción *otra*, donde se pedía una respuesta libre, son: “dialecto”, “dialecto diferente”. Se repite la idea del habla local como un dialecto sin más explicaciones.

Una vez más la progresión ascendente se da en el factor estudios. Los informantes con estudios superiores son los que más adscriben el habla local al catalán:

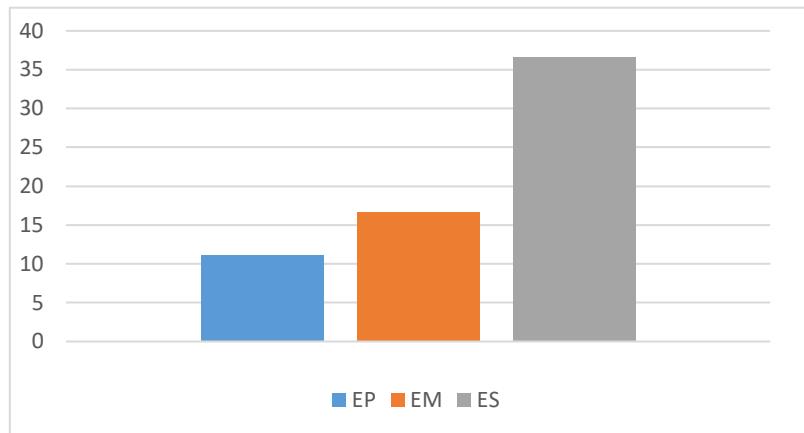


Gráfico 4. Estudios y caracterización del habla local (*catalán*).

Por otra parte, en la respuesta *lengua independiente*, ocurre lo esperablemente contrario que en el caso anterior, y son los que tienen estudios primarios quienes no reconocen su habla local como catalán (77,7%).

En esta pregunta pedíamos a los informantes que, si su respuesta era *catalán*, respondieran si era un catalán *correcto* o *incorrecto* y aportaran alguna razón o ejemplo de ello. Los que contestaron que es un *catalán correcto* son mujeres, adultas, con estudios superiores. Estas muestran una fuerte conciencia lingüística y son conscientes de que el habla local es catalán, a pesar de las diferencias que pueda tener con el catalán de otra zona. Los que consideran al habla local un *catalán incorrecto* se basan en las diferencias léxicas, la incorrección ortográfica y las expresiones o formas propias de la localidad.

Varios de los encuestados también añadieron algún comentario a su respuesta. Algunos de los más interesantes son los que hacen referencia, de nuevo, al diferente léxico, como *mesa/taula*, *mullarero/préssec*, *barral/selló*, lo que los lleva a pensar en dos lenguas diferentes. Una respuesta dice: “es diferente, no tiene nada que ver”, en otra se afirma que “el catalán procede del aragonés antiguo”.

Ofrecemos ahora una visión de los datos totales:

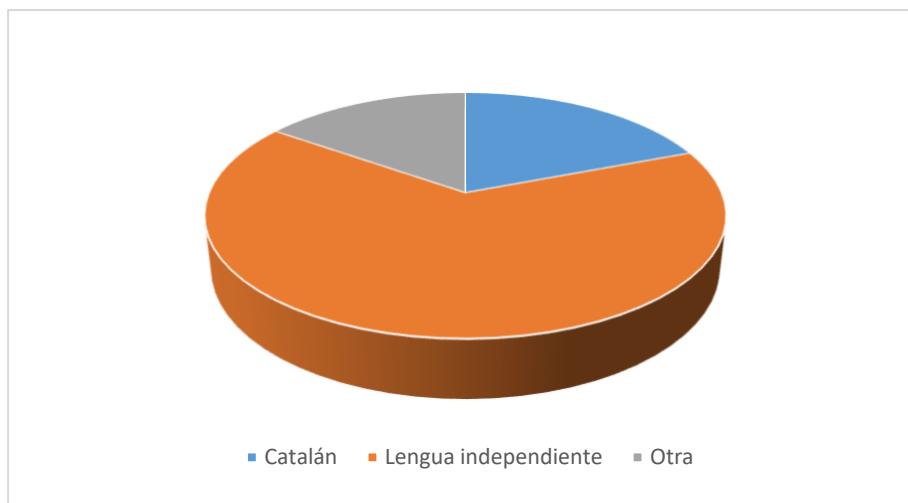


Gráfico 5. Caracterización del habla local.

Tabla 4. Pregunta 4: ¿Siente usted unidad con el resto de poblaciones de habla similar en la Franja?

En esta pregunta encontramos uno de los casos más claros en los que las respuestas libres de los informantes contradicen y matizan con fiabilidad lo que reflejan los datos estadísticos.

Los datos de la tabla revelan un porcentaje total muy elevado, 76,9%, en la respuesta sí, es decir, que sí sienten unidad con la Franja. Así, en la variable sexo, son las mujeres las que muestran en 15 puntos más que los hombres que sí sienten unidad con el resto de la Franja de habla similar. Esto puede deberse, principalmente, a dos factores. El primero es la falta de rivalidad entre localidades vecinas que se observa en las respuestas de los hombres, lo que las lleva a sentir ligazón con estas. El segundo factor, de carácter lingüístico, es la mayor prudencia y conciencia lingüística que vienen mostrando las mujeres en las respuestas precedentes, que se revela en esta pregunta en un mayor sentimiento de unidad con poblaciones cercanas de habla similar, aunque no sea su propia habla local.

En el factor edad, es el grupo de los mayores el que más unidad siente con el resto de poblaciones de la Franja, el 100%, seguido de los jóvenes, los segundos que más unidad sienten, repuntando el desplome que observamos en el grupo de los adultos.

A pesar de las altísimas cifras que registramos en la respuesta *sí*, al analizar las respuestas libres de los informantes, lo que observamos en casi todas ellas es que los hablantes no tienen conciencia de qué es la Franja ni de los territorios que se agrupan bajo dicha denominación. La mayoría de los hablantes reconocen como pueblos de la Franja a aquellos que rodean a Fraga y que tienen una lengua o habla similar a la propia. Los pueblos que más se nombran, y casi los únicos, son “Mequinenza”, “Zaidín”, “Torrente de Cinca” o “Velilla de Cinca”. Además, los jóvenes revelan un sentimiento de unidad más bien fraternal que lingüístico, ya que hacen referencia a las fiestas o a la coincidencia en el mismo instituto: dos momentos de máximo acercamiento entre los pueblos próximos y Fraga. Así, si bien los encuestados son conscientes de que los pueblos cercanos hablan algo similar que los une, no ha calado en ellos la denominación ni la unidad que supone el término Franja, con el que se designa a todos los pueblos catalanohablantes de Aragón. Apenas un encuestado reconoce que se habla algo similar a su habla local en Teruel, donde iba por motivos de trabajo, pero ningún encuestado hace referencia a la zona septentrional de la Ribagorza o La Litera.

De esta situación ya nos advierte Javier Giralt cuando explica que:

La primera evidència constatable és que els habitants de la Franja no tenen la percepció, avui dia, de pertànyer a un mateix territori definit per límits lingüístics. La Franja no és viscuda per ells com una unitat homogènia, cosa que dificulta el fet de compartir una identitat comuna que els diferencii dels altres aragonesos. És per això que cal reconèixer que la Franja no és una realitat geogràfica, històrica, administrativa o econòmica tangible (Giralt 2015: 414).

Y explica un poco más adelante que la diversidad lingüística de la Franja tampoco ayuda a sentir una unidad entre las localidades que la componen (Giralt 2015: 416). Esto se muestra, como acabamos de ver, en la unión más social que lingüística por parte de los hablantes.

Estos datos deben servir de aviso a la escasa atención que se está prestando a la realidad lingüística y física de la Franja por parte de la administración y, sobre todo, a la educación, que no es capaz de transmitir dichos conocimientos a los estudiantes más jóvenes de nuestros días.

Tabla 5. Pregunta 5 a: ¿Le avergüenza emplear su habla local en Cataluña?

Antes de analizar los datos por factores, es importante señalar el resultado del 0% en los casos de *sí, siempre y sí, frecuentemente*. Las respuestas experimentan un salto de *no* a una respuesta afirmativa menor, que revela unos casos de vergüenza aislados o bastante específicos, no habituales.

En cifras totales, los informantes no sienten vergüenza al utilizar su habla local en Cataluña en un 88,4%. Según el factor sexo, son los hombres los que sienten más vergüenza (23%) frente a las mujeres, que muestran un 100% en la respuesta *no*. Esta diferencia puede deberse a que las mujeres se acercan más a la norma o estándar cuando hablan y son “hablantes relativamente más normativas que los hombres” (García Mouton 1999: 52), lo que hace que no sientan tanta distancia con otras hablas de Cataluña. La mujer “en un entorno «occidentalizado» [...] busca el prestigio en la lengua, copiando comportamientos lingüísticos de capas económicas o culturalmente superiores” (García Mouton 1999: 52).

Además, podemos intuir aquí una mayor conciencia lingüística en las mujeres, lo que lleva a que sean conscientes de que su habla, aunque diferente del catalán que consideran estándar, es una variedad válida que presenta diferencias normales en la lengua, lo que se traduce en que se avergüenzan menos que los hombres cuando utilizan el habla local en Cataluña. El factor edad revela, siguiendo la tendencia observada en las tablas anteriores, un repunte de los jóvenes sobre los adultos: el grupo de mayores responde *no* en un 100%. Frente a estos, en escala generacional descendiente, los adultos responden *no* en un 80%, y son los jóvenes los que aumentan ese porcentaje hasta en 7 puntos, mostrándose más orgullosos de su habla local que los adultos. En el factor estudios, destaca ese 100% en los estudios primarios, que refleja a unos ciudadanos orgullosos de su habla local que la emplean en Cataluña como seña identitaria. Los informantes con estudios superiores, más conscientes de que su habla local no es más que una variedad del catalán (véase tabal 3), no sienten vergüenza al emplearla en Cataluña en un 90,9%.

El panorama general de esta pregunta, reducida a *sí* o *no*, queda representado en el gráfico que sigue:



Gráfico 6. Vergüenza por utilizar el habla local en Cataluña. (sí o no).

Un comentario relevante de uno de los informantes fue: “nos dicen que somos de *fiaga*, que digan algo que... lis tumbo una bofetada”. Ante ese intento de connotación lingüística peyorativa o mofa desde Cataluña, el encuestado se siente orgulloso de lo que habla y de su identidad local y lingüística.

Tabla 6. Pregunta 5 b: ¿Cree usted que su habla es ridiculizada por los hablantes de Cataluña?

En esta pregunta los porcentajes de *no* no son mucho mayores que los de *sí*, llegando incluso a ser inferiores en algunos grupos. Además, en este caso, la respuesta *sí, frecuentemente* ofrece un alto porcentaje en todos los grupos, junto a *sí, a veces*, que también recoge muchas respuestas. Como punto de partida podemos afirmar que, pese a no avergonzarse de utilizar su habla local en Cataluña, los encuestados sí sienten, en general, que los hablantes de Cataluña ridiculizan su habla.

En el factor sexo, los hombres sienten su habla local más ridiculizada (61,3%) que las mujeres, quienes suman un 53,7% de síes. Aun con esa diferencia hay que destacar que tanto en hombres como en mujeres las respuestas afirmativas superan el 50%, lo cual nos muestra que la tendencia general es a sentir que su habla sí está ridiculizada.

En el factor estudios observamos que los encuestados de estudios medios y superiores creen que el habla local se ridiculiza en mucho mayor porcentaje que los de estudios primarios, quienes no creen que su habla local se ridiculice en un 77,7%. Aquí

es curioso señalar como los que tienen estudios superiores, que se sentían muy seguros al emplear su habla local, sí sienten que esta se ridiculiza desde Cataluña.

Tabla 7. Pregunta 5 c: ¿Considera usted incorrecta el habla local de pueblos cercanos a Fraga, o la ha ridiculizado en ocasiones?

En el resultado total los hablantes se dividen en un 50% entre los que no la consideran incorrecta y por ello no la han ridiculizado, y los que sí la han considerado incorrecta y ha sido motivo de burla. Ahora bien, en el factor sexo, la tendencia que hemos destacado en varios puntos de este apartado, que nos lleva a afirmar la mayor conciencia lingüística de las mujeres sobre los hombres, se refuerza todavía más en esta pregunta. Frente a los hombres, que ridiculizan el habla local de localidades cercanas porque las sienten incorrectas en un 69,1%, las mujeres ridiculizan mucho menos el habla local de los pueblos cercanos, apenas en un 30,7%. Esta diferencia supone más de 38 puntos. Además, son los hombres, a través de sus respuestas abiertas los que reflejan una mayor rivalidad social y lingüística con las localidades vecinas. Algunas de las frases recogidas son: “tienen que cambiar, mejorar palabras” o “hablan diferente y tienen palabras raras”. Además, se hace hincapié, en general, en la rivalidad intrínseca que existe con Zaidín o Mequinenza. La mayor parte de las respuestas afirmativas se concentran en *sí, a veces y sí, poco*, lo que muestra que la ridiculización de estas hablas cercanas no es excesivamente acusada.

En el factor edad observamos una progresión descendente desde los mayores hasta los jóvenes, siendo los primeros los que menos ridiculizan o sienten incorrectas las hablas locales de pueblos cercanos (25%) y los últimos los que más lo hacen (62,5%), tal y como muestra el siguiente gráfico:

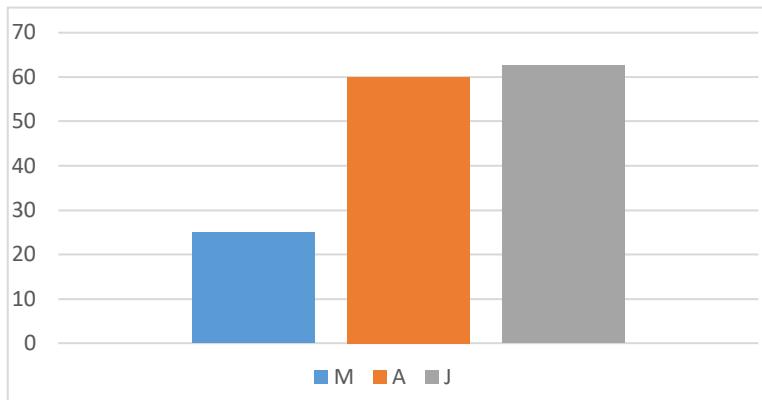


Gráfico 7. La edad y la Ridiculización del habla de pueblos próximos (*sí*).

Estos datos son lo suficientemente llamativos como para reparar en el problema que hay en la educación lingüística en la ciudad. Problema que ya hemos apuntado en análisis anteriores, y que se refleja aquí en ese alto porcentaje de jóvenes que sí ridiculizan el habla local de pueblos cercanos, que consideran incorrectas, frente a los mayores quienes, con una menor educación lingüística, son mucho más respetuosos con las lenguas locales vecinas, y entienden la realidad lingüística variable que los rodea.

Observamos una tendencia similar, aunque menos acusada, a la preocupante situación anterior en el factor estudios. Así, los que tienen estudios primarios o muy básicos se muestran más respetuosos con la realidad lingüística que los rodea, mientras que los que tienen estudios superiores, que parecían tener una conciencia lingüística mayor en las preguntas precedentes, aquí se muestran poco respetuosos con la situación lingüística. Sin embargo, cabe señalar que las diferencias en el factor estudios son mínimas (véase el gráfico 8), lo que nos lleva a pensar en otras razones que expliquen esas burlas hacia las lenguas similares vecinas, como puede ser la rivalidad entre los pueblos que apuntábamos antes.

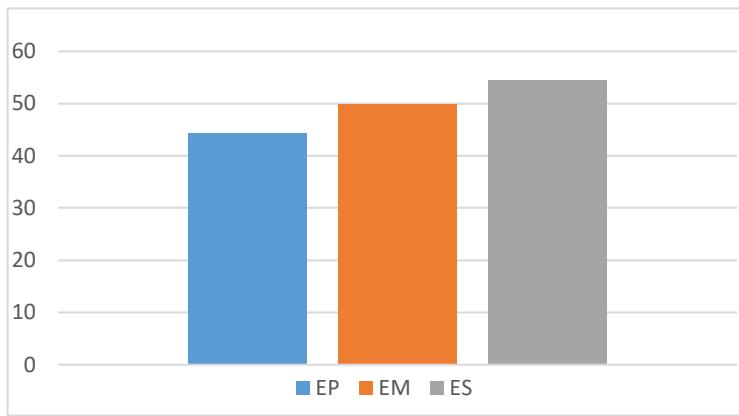


Gráfico 8. Relación de la variable estudios con la mofa del habla local de pueblos próximos (*no*).

4.1.1 *Conclusiones en relación con la Identidad personal*

La información que podemos extraer de este primer apartado sobre la identidad personal de los hablantes, es decir, cómo se definen las prácticas individuales que llevan a cabo, es que cerca del 100% de los hablantes emplea el habla local con frecuencia, pero, no son conscientes de que su lengua es catalán, sino que la consideran, en su mayoría, como un habla independiente exclusiva de la localidad. Y tampoco son conscientes de qué es la Franja. Los encuestados se sienten orgullosos de su habla local y la emplean sin avergonzarse en Cataluña, a pesar de que sí sienten que en este territorio se les ridiculiza.

Los jóvenes, son quienes están haciendo un esfuerzo por recuperar y valorar más el habla local. Sin embargo, es preocupante la falta de instrucción lingüística que reflejan en sus respuestas, que evidencia un grave problema en el sistema educativo.

Las mujeres y los que tienen estudios superiores son los que reflejan mayores conocimientos lingüísticos y los que reconocen su lengua local como una variedad del catalán.

Lo más llamativo es el fuerte sentimiento aragonés que los vecinos de la localidad profesan, que se traduce en algunos casos en un sentimiento anticalán, a pesar de las relaciones socioeconómicas y lingüísticas que puedan tener con estos.

4.2 Vida pública

Tabla 8. Pregunta 6 a: ¿Considera usted que debería enseñarse el habla local en el colegio o instituto?

Atestiguamos un 65,3% en total de respuestas afirmativas, sumando las respuestas *opcional* y *obligatorio*. Es decir, son más los que quieren que se enseñe el habla local que los que no lo quieren, un 19,2%. Esta cifra compite con el mismo porcentaje en la respuesta *indiferente* (19,2%), que refleja una actitud indecisa ante la enseñanza del habla local. Este resultado es más llamativo si lo comparamos con su análogo (3,8%) de la tabla 9. En general podemos afirmar una tendencia protecciónista y reivindicativa del habla local, que tiene una alta aceptación en la cuestión de la enseñanza, ya que las opciones afirmativas son muy numerosas.

Esta tendencia positiva a querer que se enseñe el habla local en los centros educativos es mayor en las mujeres que en los hombres. Estos se muestran más radicales que las mujeres en sus respuestas: son, por una parte, más impositivos, con un 23% de respuestas en la opción *obligatorio* y por otra, más reacios a la enseñanza del habla local con un 30,7% de *no*. Frente a estos porcentajes, las mujeres se muestran mucho más laxas y eligen la respuesta *opcional* en un 53,8%, y la opción *indiferente* en un 30,7%. Las mujeres dejan mucha libertad al estudiante para que escoja la opción que quiera, no imponen la enseñanza.

En el factor edad los jóvenes son los que más optan por la obligatoriedad, 25%. Sorprende, sin embargo, que los jóvenes, sean, a la vez, los que muestran el porcentaje más alto en *indiferente* (37,5%). Esta cifra revela que los jóvenes no presentan una opinión sólida de su habla local, a la que no parecen considerar totalmente legítima y válida para la enseñanza. Esta creencia es totalmente contraria a la que tienen del catalán que consideran estándar (véase la tabla 9). Los mayores son los que más escogen la opción *no* (37,5%), por lo tanto, son los que no quieren que se enseñe el habla local, amparándose, probablemente, en la incorrección de esta. Ahora bien, debemos señalar que, si sumamos las opciones *no* e *indiferente*, como respuestas negativas, los mayores se igualan a los jóvenes, ambos con un 50%, equiparándose así los que quieren que se enseñe el habla local con los que no quieren. El grupo de los adultos refleja una mayor

implicación en la educación del habla local. Presentan un porcentaje considerable en la opción *obligatorio* (20%), que sumada a la opción *opcional* (60%) suman el 80% en las respuestas afirmativas. Este grupo se convierte en el que más aboga por la educación del habla local, en 30 puntos más que los otros los jóvenes y los mayores.

En el factor estudios podemos resaltar las respuestas de los estudios medios, que presentan un 0% de *no*, lo que los lleva a ser el grupo más concienciado con la enseñanza del habla local, con un 66,6% de respuestas afirmativas. En la obligatoriedad se produce una progresión ascendente, aunque no demasiado acusada, que culmina con el 18,1% de *obligatorio* en el grupo de estudios superiores, tal como se recoge en el siguiente gráfico:

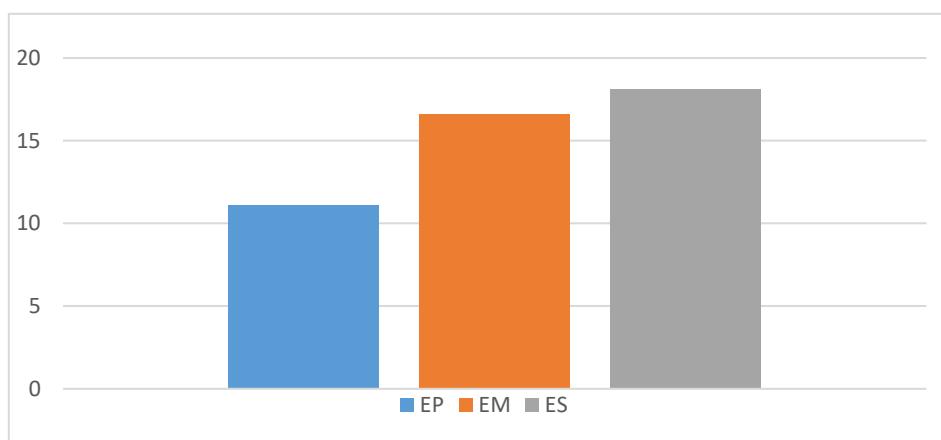


Gráfico 9. Los estudios en relación con la enseñanza del habla local (*obligatorio*).

En las aportaciones de los encuestados encontramos argumentos totalmente contrarios que justifican ambas posturas sobre la enseñanza del habla local. Están quienes consideran que el habla local se aprende en casa y en la calle y, por ello, no es necesario enseñarla en la escuela, y hay quienes piensan que debería enseñarse oficialmente para protegerla y fomentarla.

Tabla 9. Pregunta 6 b: ¿Considera usted que debería enseñarse el catalán en el colegio o instituto?

Esta pregunta, está directamente relacionada con la anterior. La primera puntuación reside en el análisis comparativo de ambas preguntas. Solamente dos encuestados, mujeres con estudios superiores, consideran que el habla local y el catalán son lo mismo, o deben equiparse en la enseñanza. Estas creen que debería enseñarse el catalán con las peculiaridades del habla local, que es una variedad del catalán para ellos. Son pocos los que coinciden en las respuestas de 6 a con la de 6 b, y puede tratarse de una simple coincidencia, salvo estos dos casos que acabamos de mencionar en los que se explicita que el habla local es una variedad del catalán.

En la columna de las respuestas totales, atestiguamos un 69,2% de *opcional* y un 11,5% de *obligatorio*. Entre los dos porcentajes suman un 80,7% de respuestas afirmativas, que supera en más de 15 puntos las respuestas afirmativas de 6 a, lo que muestra el mayor reconocimiento del catalán como una lengua legítima enseñable, a pesar de no reconocerla como propia. Los encuestados aportan razones muy pragmáticas, entre ellas la más numerosa es la de la cercanía con Cataluña. Señalábamos en la pregunta 6 a que los porcentajes de la opción *indiferente* están muy alejados. Frente al 19,2% de la pregunta anterior, observamos ahora que solamente el 3,8% de los encuestados se muestran indiferentes con la enseñanza del catalán. Esto puede deberse a la consideración que los informantes tienen de ambas lenguas. Parece que el catalán se ve como una lengua legítima, que ofrece la posibilidad de enseñarse.

En el factor sexo son, de nuevo, los hombres los que se revelan más autoritarios que las mujeres, con un 23% de *obligatorio* frente al 0% de las mujeres, que son más propensas a la optionalidad. Estas, al igual que en la pregunta anterior, se muestran más indecisas que los hombres con un 7,7% de *indiferente*.

En el factor edad, los jóvenes dan el 100% de las respuestas afirmativas, y se revelan menos impositivos que en la pregunta 6 a, con un 12,5% de *obligatorio* frente al 25% de 6 b. Estos muestran una conciencia lingüística muy fuerte y abogan por la educación, en el caso del catalán, que reconocen como una lengua suficiente y legítima. Concepción que quizás también tendrían de su habla local si hubieran recibido mayor instrucción lingüística. Las respuestas de los jóvenes son muy similares a las respuestas de los adultos, que abogan por la enseñanza en un 90%.

En el factor estudios, son los que tienen estudios medios y superiores los que dan un 100% de respuestas afirmativas y quieren que se enseñe el catalán. Los de estudios

superiores se muestran menos impositivos que los de estudios medios, quienes eligen la opción *obligatorio* en 15 puntos más que los anteriores.

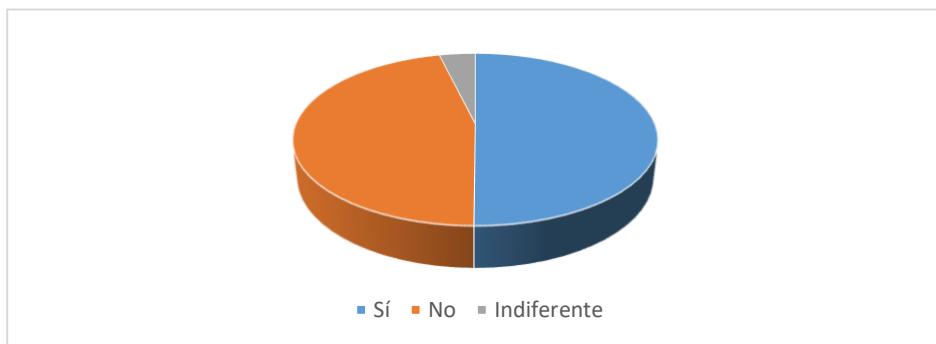


Gráfico 10. Pregunta 7: ¿Cree usted que los funcionarios públicos del ayuntamiento y de otros organismos públicos que trabajan en Fraga deberían expresarse en el habla local?

En el gráfico se observa un reparto bastante similar entre quienes sí quieren que los funcionarios públicos del ayuntamiento se expresen en el habla local (50,1%) y los que no (46,1%). Esta es una respuesta abierta en el cuestionario, lo que ha permitido a los encuestados expresarse de forma libre. Así, podemos, matizar y precisar las respuestas de los hablantes, que son las que ofrecen una información interesante sobre la pregunta, pero la cuantificación de los datos es más compleja e imprecisa.

Los que sí responden afirmativamente argumentan que el habla local es lo que se habla en la ciudad por la mayoría de personas, y que los funcionarios deberían expresarse en el habla local como los del pueblo: “sí, porque hay gente mayor que estará más cómoda hablando el habla local”, “sí, porque vienen a trabajar a un sitio donde se habla más fragatino, no castellano”. Otros piensan que debería emplearse, no tanto por todos los funcionarios, sino más bien en los actos públicos y de interés cultural de la ciudad, como medio de patrocinio y representatividad de la lengua autóctona.

Por su parte, los que no ven necesario que los funcionarios públicos conozcan el habla local, señalan que los funcionarios son personas externas que no tienen por qué saber el habla local: “no, porque son plazas públicas de todo Aragón”. Otros son los que creen que no debe constituir un requisito para ocupar la plaza, pero que sí debería ser un “valor añadido” a la hora de seleccionar al personal, porque, como apuntan algunos,

la gente mayor está más cómoda en el habla local, incluso puede que les cueste hablar bien castellano.

Tabla 10. Pregunta 8 a: ¿Ve usted frecuentemente la cadena televisiva de su habla local?

En el factor sexo, nos topamos con una diferencia notable entre los hombres y las mujeres. Los primeros ven la cadena local *a veces* (46,1%) o *nada* con un 30,7%. Esto muestra que los hombres ven poco la cadena televisiva local, mientras que las mujeres *ven frecuentemente* (30,7%) y *a veces* (23%), lo que parece indicar que las mujeres se muestran más implicadas con la existencia de esta cadena. Quizás esta tendencia de las mujeres a ver más este canal se puede relacionar con el factor sociocultural de su edad. Son las personas mayores las que más ven la cadena local, y entre estas las mujeres, así, podemos inferir que estas la ven más por su estilo de vida de corte más tradicional, en el que las mujeres permanecen más tiempo en casa.

En el factor edad, son los jóvenes los que nunca ven la cadena local, con un 37,5% de *nada*. Si sumamos los porcentajes de *frecuentemente* y *a veces* para tener una visión medio-frecuente de la cadena local, observamos la pérdida progresiva en la costumbre de ver la cadena local. Los mayores son quienes más la ven (62,5%) y los jóvenes los que menos con un (37,5%). Esta tendencia se supone completamente normal por el cambio social, tecnológico y generacional que separa a ambos grupos:

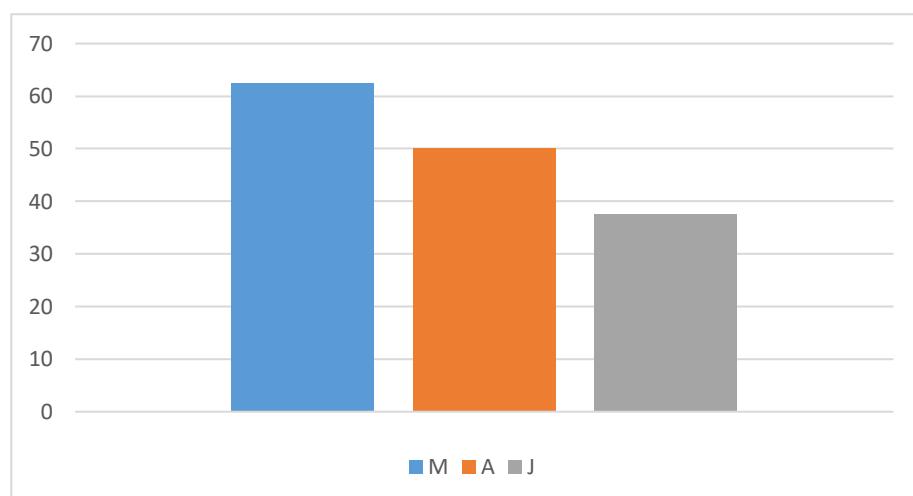


Gráfico 11. La edad en relación con el visionado de la cadena local (*frecuentemente* y *a veces*).

A partir de la suma de las mismas respuestas, observamos también un patrón progresivo en el factor estudios: los que tienen estudios primarios ven 30 puntos más la cadena local que los de estudios superiores. Esto puede deberse a que los de estudios medios, y más los de estudios superiores, dedican su tiempo a otras actividades de trabajo u ocio que no son ver la televisión, o quizás prefieren ver una programación de otro tipo.

Tabla 11. Pregunta 8 b: ¿Considera usted que es útil una cadena local en la que se hable su habla local?

Esta pregunta completa la visión parcial que proporcionaba la anterior. Si solamente tenemos en cuenta los porcentajes de 8 a, cabe suponer que la existencia de un canal local se ve como algo anticuado o poco útil, pero lo cierto es que los datos de la tabla 11 aclaran que esa suposición es errónea. Ningún encuestado ha respondido *no*, y apenas al 7,7% del total les resulta *indiferente*. Sí es relevante que ese porcentaje de *indiferente* aparece únicamente en los mayores, si atendemos al factor edad, y solo en los estudios primarios si atendemos al factor estudios. Estos resultados vienen motivados por la escasa conciencia de los mayores y de quienes tienen estudios primarios sobre la necesidad de productos y acciones culturales que, como en este caso, mantengan y promocionen el habla local. No obstante, no obviamos la realidad porcentual de *sí*, que muestra cifras muy elevadas.

En relación con los comentarios que han aportado los encuestados, podemos destacar dos ideas muy extendidas en la mayoría de las respuestas. La primera, de carácter lingüístico, es la visibilización y conservación del habla local que, además, queda archivada. La segunda idea, no lingüística, es la promoción de los eventos culturales y las noticias propias de la localidad.

Tabla 12. Pregunta 9: ¿Le habló usted, le habla o le hablará a sus hijos en el habla local?

Esta pregunta es la última del bloque de vida pública y, junto al resto, culmina el objetivo de observar la pervivencia y el uso común que se hace del habla local. En la casilla de porcentajes sobre el total de los encuestados observamos que *siempre* se

impone al resto de opciones con un 69,2%, dato que, sumado a *frecuentemente*, como las dos respuestas máximas, representa un 80,7% de transmisión. Un porcentaje elevado que asegura la continuidad del habla local en las nuevas generaciones. La actitud de los hablantes es, por tanto, de protección y orgullo de su habla local. Entre los que han contestado *poco* o *nada*, encontramos las razones, entre otros datos, en las variables extralingüísticas que hemos llamado secundarias en el apartado 3.3.1.2. Estos tienen padres castellanohablantes, y también influye la procedencia de la pareja, que al no ser catalanohablante dificulta que en el núcleo familiar se utilice siempre el habla local. Algunas respuestas eliminan las posibles dudas: *poco* “porque mi padre y mi mujer no lo hablan”, o *poco* “porque no lo domino totalmente”.

En el factor sexo, si sumamos de nuevitas dos respuestas más altas, observamos que las mujeres con un 92,2% frente al 76,9% de los hombres, son las mayores transmisoras del habla local como habla materna.

En el factor edad, asistimos a la recuperación de los jóvenes en más de 12 puntos sobre los adultos en la respuesta *siempre*, que se desploman un 50% es su porcentaje con respecto de los mayores, con un 100% en *siempre*. Estos últimos reflejan que el habla local es la educación lingüística más influyente que han recibido, y así lo mantienen. Esta tendencia a la recuperación de los jóvenes en la transmisión del habla local entronca con la que estos mostraban en el bloque de la identidad personal. Los jóvenes se distancian de los adultos en términos de recuperación y revalorización del habla local. Son los jóvenes quienes manifiestan respuestas como: “en casa se habla fragatí, todo” o “si hablan castellano, ¡castigados!”. Todo ello revela esta tendencia al uso exclusivo del habla local como medio comunicativo en un proceso de reivindicación:

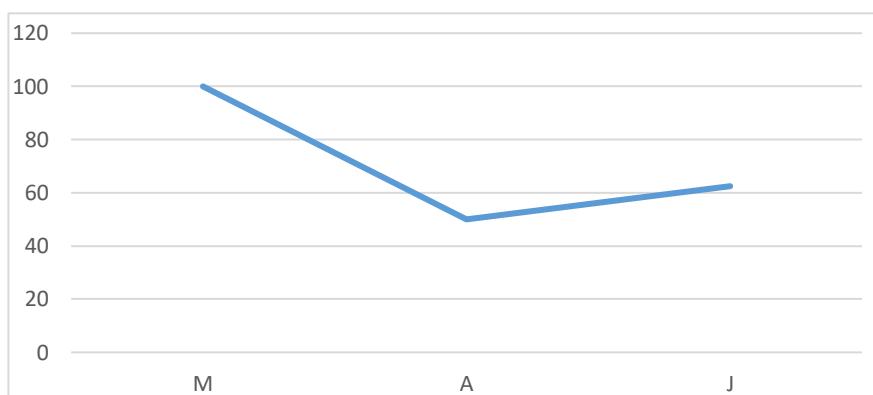


Gráfico 12. La edad en relación con la transmisión del habla local.

En el factor estudios, son los que tienen estudios primarios quienes aseguran el 100% de la transmisión del habla local. Estos tienen una visión lingüística más reducida y se centran en la transmisión del habla local como única posibilidad, respondiendo solamente a *siempre*.

4.2.1 Conclusiones en relación con la vida pública

Podemos concluir, suintamente, que en general el habla local se reivindica en los espacios públicos, y se prefiere su uso antes que el castellano. Los informantes valoran positivamente que el habla local se enseñe en las escuelas, aunque no la tratan como una lengua legítima, actitud que sí tienen hacia el catalán que consideran estándar. Además, aseguran la transmisión generacional con porcentajes muy elevados y son conscientes de la importancia de las iniciativas culturales, como es la existencia de una cadena local.

Las mujeres se muestran, en estas repuestas, más prudentes y menos impositivas que los hombres. Además, revelan una mayor conciencia lingüística que estos. Por su parte, como apuntábamos en el apartado anterior, los jóvenes reivindican más el habla local que los adultos.

4.3 Valoración personal

Tabla 13. Pregunta 10: ¿Considera usted que el habla local se está perdiendo, conservando o incrementando su uso en su localidad con las nuevas generaciones en los últimos años?

No podemos calificar de abismal la diferencia entre la percepción de conservación y pérdida del habla local por parte de los encuestados. Sin embargo, la *conservación* se impone a la *pérdida* en más de 15 puntos, lo cual supone una diferencia apreciable que, de momento, muestra cómo los encuestados consideran que el habla local se mantiene. Además, a través de las respuestas que los informantes han aportado la conservación parece todavía más sólida, como veremos en el siguiente párrafo.

En el factor sexo las diferencias son notables. Las mujeres se muestran más optimistas que los hombres en sus porcentajes y otorgan el 61,5% a la *conservación*, 7 puntos por encima de los hombres que dan el 53,8%. Con todo ambos porcentajes están por encima del 50%, lo cual muestra que la actitud de los hablantes es la conservación. Las mujeres, en este trabajo, se suelen revelar más conscientes de las realidades lingüísticas, y, quizás, con más conocimientos sobre la materia, ya que, según muestran los datos de la encuesta, son capaces de asumir mejor la cualidad de cambio y variación que tienen las lenguas. Así, estas consideran, en menor medida que los hombres, que los cambios léxicos o la pérdida de expresiones tradicionales no tienen por qué llevar aparejada la pérdida del habla local, idea que muestran, en cambio, con más frecuencia los hombres. Las argumentaciones que justifican la pérdida son muy variadas en ambos sexos: “se está perdiendo. Se han perdido palabras y expresiones por el cambio del contexto laboral, las tareas...”, “porque los niños al empezar el colegio hablan castellano y sus padres se adaptan y les hablan castellano también”, “perdiendo, porque los habitantes de Fraga están dejando de utilizarlo a la hora de socializar en la ciudad fragatina, y, por lo tanto, disminuye el uso de esta habla, y aquellos que salen de la ciudad pierden la costumbre de hablarlo”, “están llegando muchos que no lo hablan”, “en mi grupo de amigos no lo hablamos” o “pérdida de palabras”.

En el factor de la edad los adultos se muestran más indecisos que los jóvenes y los mayores, quienes en este caso coinciden en los resultados. El grupo de los adultos son los que otorgan más porcentaje, el 50%, a la *pérdida* del habla local. Esto supone que los jóvenes, quienes tan solo dan el 37,5% para la *pérdida*, son de nuevo los que tienen una actitud reivindicativa y comprometida con el habla local que intentan poner de relieve ante la posible pérdida. Al igual que los mayores quienes también reflejan la idea de conservación del habla local, su habla materna, y casi la única, a lo largo de su vida.

En cuanto al factor estudios, los estudios medios y los superiores son los que abogan en más del 60% por la *conservación*. Los estudios primarios invierten los porcentajes y otorgan el 55,5% a la *pérdida*, lo que se traduce en una visión mucho más estática y rígida de la lengua, al igual que la que planteaban los hombres en el factor sexo. Esta concepción hace que cualquier mínimo cambio en la lengua se considere pérdida de la misma.

Los datos generales de la pregunta en términos de conservación o pérdida se traducen visualmente en el siguiente gráfico:

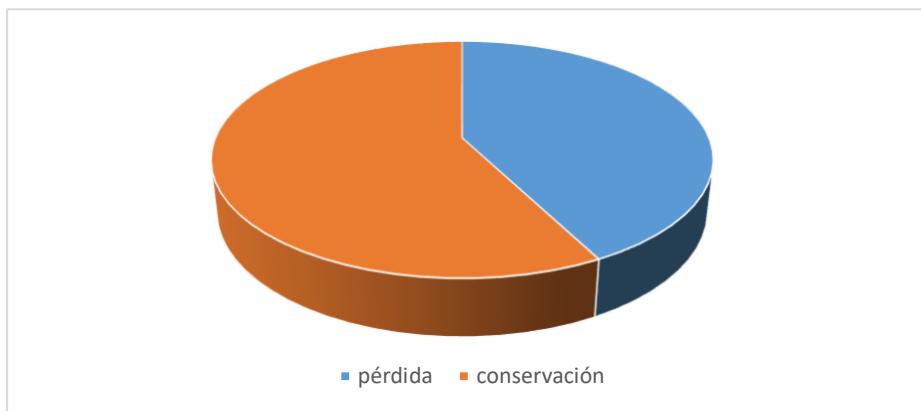


Gráfico 13. Conservación o pérdida del habla local.

Tabla 14. Pregunta 11: *¿Considera usted que los jóvenes hablan peor el habla local con respecto a las generaciones de mayor edad, o la están empeorando?*

Esta tabla, al igual que la anterior, muestra unos resultados optimistas. Revela un 65,3% en la respuesta *igual*, lo cual representa un alto porcentaje de quienes consideran que el habla local no se empeora, a pesar de los cambios que sufra.

En el factor sexo, continua la tendencia general que el análisis de los datos ha mostrado hasta ahora, aunque aquí de forma menos acusada. Las mujeres superan a los hombres en *igual* en más de 7,5 puntos. Los hombres son menos permisivos al cambio y lo valoran como la pérdida del habla local. Estos otorgan el 38,4% a *peor*, 8 puntos más que las mujeres. Algunas respuestas de los hombres son: “sí, peor, a veces se inventan cosas”, “hay palabras que cambian para bien *chocolate/chocolate*”, “se habla un poco peor porque hay palabras que los jóvenes no saben”, “se oyen algunas cosas mal en los jóvenes que hablan de cualquier manera a veces”.

En el factor edad, se da una progresión acentuada. Los mayores son los que creen en mayor porcentaje, 50%, que el habla local se habla peor, y achacan el problema directamente a los jóvenes. Estos últimos perciben que el habla local se habla igual y no se ha empeorado con un 87,5% de *igual*, lo cual representa el porcentaje más elevado de la tabla. Los jóvenes se muestran satisfechos con el uso que hacen de su habla local,

que, desde su punto de vista, es tan válida como la de los mayores. Esta progresión muestra un aumento considerable de los jóvenes en la respuesta *igual*:

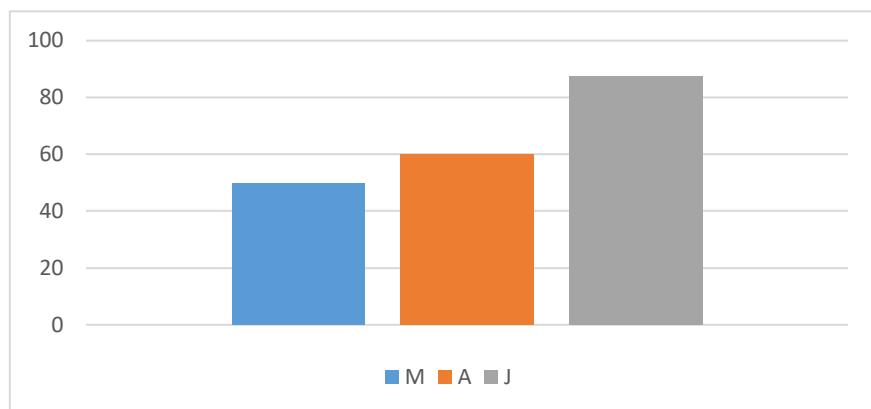


Gráfico 14. La edad en relación con la evolución del habla local (*igual*).

La variable estudios, revela la mejor instrucción lingüística de los que tienen estudios superiores, que consideran que el habla local se mantiene igual en un 81,8%. Estos son conscientes del cambio de las lenguas, que están vivas, y así lo demuestran en algunos de sus comentarios: “considero que simplemente el habla está en cambio constante” o “no la está empeorando, sino cambiando, ya que el lenguaje va cambiando”. Los de estudios primarios son los únicos que invierten el orden y consideran que se habla *peor* en un 55,5%. Esto refleja la falta de instrucción lingüística que han recibido. La progresión aquí es igualmente ascendente:

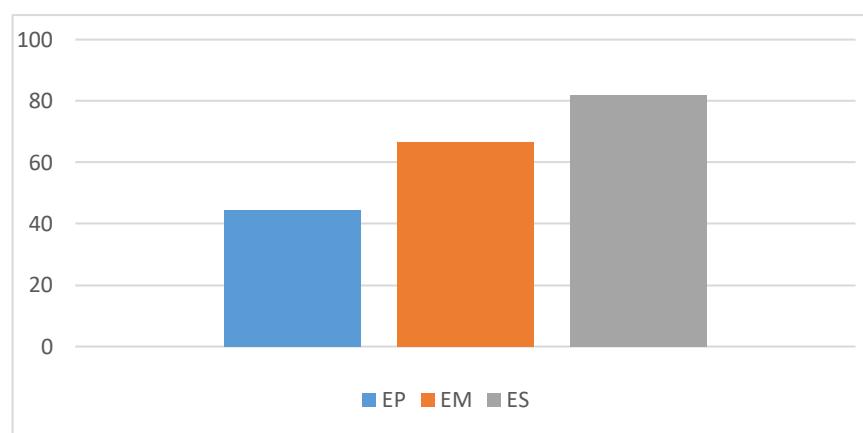


Gráfico 15. La variable estudios en relación con el cambio del habla local (*igual*).

Tabla 15. Pregunta 12: Respecto a la conservación o pérdida de su habla local, ¿está usted a favor de que se pierda o se pueda perder el habla local?

La conciencia lingüística de los hablantes de Fraga hacia su habla local es indiscutiblemente positiva. Ninguno de los encuestados está a favor de que se pierda el habla local, independientemente de que la hablen más o menos. Y son pocos, el 7,7%, a los que les resulta indiferente. En el factor sexo, las mujeres se muestran, de nuevo, más ligadas al habla local que los hombres con la respuesta *no* en un 100% de los casos, porcentaje que coincide con el de los mayores y quienes tienen estudios primarios y medios, que se sienten mucho más ligados al habla local y su conservación futura.

Tabla 16. Pregunta 13: ¿Cree usted que el habla local es eficaz para desenvolverse en cualquier contexto, o se debe recurrir al castellano en ocasiones?

En general, sin acercarse a la unanimidad, los encuestados han considerado que el habla local sí es eficaz por sí misma, como sistema lingüístico, para comunicarse en cualquier contexto, con un 53,8%. Con todo, los porcentajes opuestos son igualmente elevados, ya que sumando los que creen que se debe recurrir al castellano y los que la consideran muy limitada obtenemos un 46,1%, un porcentaje cercano a ese 53,8% de *sí, siempre*.

En la variable sexo, las mujeres responden *sí, siempre* en el 69,2% de los casos, lo que supone más de 30 puntos de diferencia con los hombres. Estos creen en menor porcentaje que el habla local es suficiente para comunicarse por sí misma, creencia que podemos atribuir a la concepción, que ya hemos resaltado anteriormente, de que son los hombres quienes consideran el cambio lingüístico o la introducción de nuevos términos una agresión para la lengua, y la consideran peor o insuficiente, en este caso. Las mujeres son conscientes de los posibles cambios en los referentes y de la necesidad de aumentar o modificar la lengua, sin que ello afecte a su comunicación o idiosincrasia.

En la variable edad, los mayores, entroncando con la concepción que estos tenían en la pregunta 11 (véase la tabla 14), son los que menor porcentaje le otorgan a la autosuficiencia del habla local, tan solo el 25%. Su concepción es similar a la que argüíamos en el párrafo anterior para los hombres. Su visión más rígida sobre la lengua

conduce a que la introducción de extranjerismos o castellanismos haga a la lengua menos eficaz. En el grupo de los jóvenes no se cumple lo que inicialmente podríamos haber presumido. Estos no representan un aumento en la respuesta afirmativa, sino que descienden las respuestas de *sí, siempre* respecto de los adultos en 8 puntos.

Es en el factor estudios existe la progresión ascendente: son los de estudios primarios quienes dan un menor porcentaje (44,4%) a *sí, siempre*, frente al 63,3% que se refleja en los que tienen estudios superiores. Estos últimos muestran un mayor conocimiento lingüístico y reconocen la autonomía del habla local:

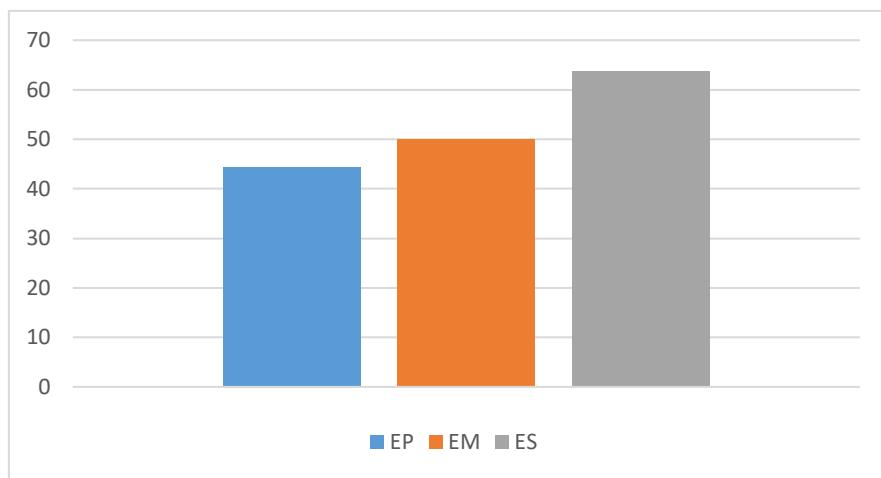


Gráfico 16. La variable estudios en relación con la eficacia comunicativa del habla local (*Sí, siempre*).

Las respuestas libres de esta pregunta son sintomáticas de la concepción general que se tiene del habla local y su eficacia comunicativa. Algunos arguyen el empleo de castellanismos como “tornillo”. Otros dan muestra de la concepción que tienen de lo que es un habla oral, considerada menor: “se traduce todo, y si no te lo inventas. Hay mucho margen de creación. Es una lengua no escrita”, “hay algunas palabras que la gente no conocemos y las inventamos un poco” o “hay vocablos que no existían y se han introducido, igual que en el castellano”. Se refleja también la idea, que ya hemos comprobado anteriormente, de que el habla local no es castellano ni catalán, a través de respuestas como “si no se recurre al castellano, se recurre al catalán”, que muestra la no adscripción del habla local al catalán. También están quienes emplean el castellano en aquellos campos léxicos que no dominan como la mecánica, jardinería u otros.

El gráfico que muestra visualmente la eficacia del habla local es el que sigue:

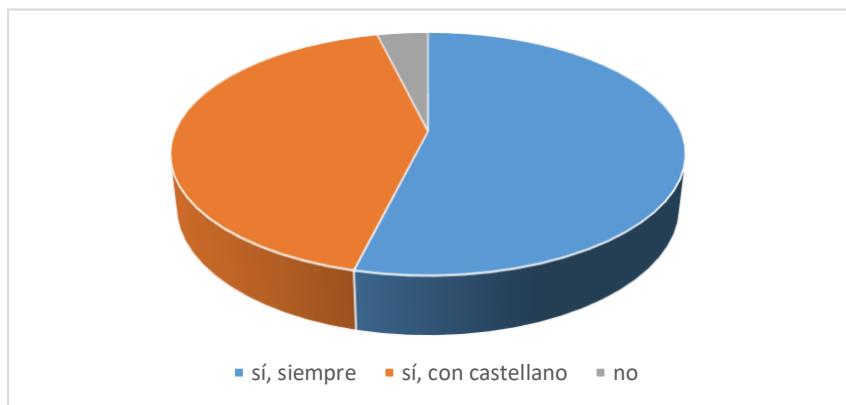


Gráfico 17. Eficacia comunicativa del habla local en porcentajes totales.

Pregunta 14: Si usted no es autóctono de Fraga o no tenía el habla local como lengua materna ¿le parece bien el uso que se hace de la misma en la mayoría de ámbitos de la vida cotidiana?

En primer lugar, debemos aclarar que esta respuesta la han contestado solamente aquellos que cumplen los requisitos que exige el enunciado de la pregunta. Estos no componen un número representativo de la comunidad, lo cual no es óbice para que expongamos aquí sus respuestas, igualmente interesantes. Los encuestados que han contestado esta pregunta ha sido tres: dos hombres jóvenes y una mujer adulta.

Las respuestas están divididas. Están los que quieren que sí se emplee, aunque no de manera sistemática, “porque es la lengua de la ciudad, como en Cataluña es el catalán” y no les molesta que se hable el habla local. Frente a estos hay un caso muy llamativo que responde sí, pero añade “cada uno que use lo que quiera, en su casa”, lo cual contradice la primera respuesta, sí, a la que quizás respondió por la presión de la encuesta.

4.3.1 Conclusiones en relación con la valoración personal

Con el análisis de este bloque de preguntas podemos afirmar que los hablantes tienen la percepción de que el habla local se está conservando, y que, además, no se habla peor que en otras generaciones. Así, todos los hablantes abogan por la

conservación futura del habla local, independientemente del uso que hagan de esta, porque la sienten como realidad histórica y patrimonial de la localidad. Son más, también, los que creen que el habla local es suficiente y autónoma como sistema lingüístico para comunicarse en cualquier contexto, a pesar de que también son bastantes, (42,3%), los que creen que el habla local no es eficaz para mantener cualquier conversación. Probablemente estos porcentajes reflejan la extendida idea entre los encuestados de que el habla local no es una lengua, o no una correcta y legítima.

Una vez más son las mujeres frente a los hombres, y los que tienen estudios superiores los que revelan una mayor conciencia lingüística y entienden que las lenguas están en continuo cambio, que no son mejores ni peores.

5. CONCLUSIONES

El presente trabajo tenía como objetivo presentar un panorama amplio de las creencias y actitudes lingüísticas de los hablantes de Fraga. Así, además de las conclusiones particulares de cada apartado en las que encontramos la información de cada bloque analizado, podemos destacar una serie de puntos que se muestran en los tres bloques de la encuesta, y que nos servirán como conclusiones generales del trabajo:

- Los hablantes no saben que su habla local es una variedad del catalán. Ni siquiera los jóvenes tienen conciencia de ello. Esta información revela la falta de instrucción en la enseñanza en materia lingüística. Los jóvenes (20-29 años) son los que han recibido enseñanza obligatoria hasta los 16 años, y, sin embargo, no conocen ni su realidad lingüística ni su realidad geográfica. Esperamos que estos datos puedan servir de aviso para atender y solucionar esta preocupante situación.
- Los jóvenes, por su parte, son los que están haciendo un esfuerzo de recuperación y revalorización del habla local. Esto se muestra a través de muchas de sus respuestas, en las que ensalzan, valoran y utilizan más el habla local que los adultos. Incluso la creen más efectiva.
- Las mujeres, son las que presentan una conciencia lingüística mayor que los hombres. Parece que estas son capaces de entender que las lenguas están vivas y están sometidas a cambios, y que no por ello el habla local pierde su eficacia o validez. Esta concepción es la misma que tienen los que han cursado estudios superiores.
- Los encuestados se sienten aragoneses por unanimidad. La cercanía lingüística, geográfica o las estrechas relaciones socioeconómicas con Cataluña no han sido capaces de acercar a ambos territorios. Quizás por la agresiva política expansionista e impositiva de Cataluña.
- La situación diglósica de Fraga (castellano-catalán), de la que hablábamos en el apartado 1, no ha conseguido eliminar el habla local en favor del castellano, considerada lengua prestigiosa. A pesar de que sí se han introducido castellanismos, tal y como reflejan algunas respuestas de los

hablantes: “se han castellanizado hasta los colores” o los que dicen que la lengua se está “castellanizando”.

Esperamos, finalmente, que las respuestas hayan sido útiles, y, si bien aquí hemos analizado los aspectos más relevantes para presentar un panorama general y representativo de Fraga, dejamos la puerta abierta a futuros estudios que se hagan servir de estos datos o los amplíen para establecer comparaciones o para desarrollar nuevos trabajos más amplios.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, Manuel (1976): “La frontera catalano-aragonesa”. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».

BLAS ARROYO, José Luis (2005): *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.

CESTERO, F. Y PAREDES, A. M. (2018 a): “Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto PRECAVES XXI”. En *Boletín de Filología*, Tomo LIII, 2, 11-43.

CESTERO, F. Y PAREDES, A. M. (2018 b): *Proyecto para el estudio de creencias y actitud hacia las variedades del español en el siglo xx*: <http://www.variedadesdelespanol.es/Content/Metodolog%C3%ADA%20proyecto%20PRECAVES-XXI.pdf>

GALÁN, J. y MORET, H. (1995): *Estudi descriptiu de la llengua de Fraga*. Calaceit: Gràfiques del Matarranya.

GARCÍA MOUTON, Pilar (1999): *Cómo hablan las mujeres*. Madrid: Arco Libros.

GIRALT LATORRE, Javier (2012): “El catalán en la Franja de Aragón: una aproximación histórico-lingüística”. En *Archivo de filología aragonesa (AFA)*, 68, 39-74.

____ (2014): “Dir les coses pel seu nom: català o aragonés oriental?”. En *Treballs de Sociolingüística Catalana*, 24, 373-388.

____ (2015): “Llengua catalana i identitat social a la Franja d’Aragó”. En *Estudis Romànics*, 37, 413-422.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Juan (2008): “Metodología para el estudio de actitudes lingüísticas”. En *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1993): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos. (segunda edición).

_____, Humberto (2004): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos (cuarta edición).

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1994): "Actitudes lingüísticas en Aragón". En *III curso sobre lengua y literatura en Aragón (siglos XVIII- XX)*. Zaragoza: Institución «Fernando el católico».

MARTÍN ZORRAQUINO, M. A.; FORT CAÑELLAS, M. R.; ARNAL PURROY, M. L. y GIRALT LATORRE, J. (1995): *Estudio sociolingüístico de la Franja oriental de Aragón*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.

_____(1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

MORET, Héctor (1998): *Indagacions sobre llengua i literatura catalanes a l'Aragó*. Associació Cultural del Matarranya: Institut d'Estudis del Baix Cinca. (capítulo I).

SILVA-CORVALÁN, Carmen (1998): *Sociolingüística: teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.

SILVA CORVALÁN, C y ENRIQUE- ARIAS, A (2017): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C: Georgetown University Press (segunda edición).

SOROLLA, Natxo (coord.) (2018): *Llengua i societat a la Franja. Anàlisi de l'Enquesta d'usos lingüístics (2004-2014)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.